

**Tauromaquia,  
otra forma de comunicar**

Edición patrocinada

por



# **Tauromaquia, otra forma de comunicar**

*José Manuel Gómez y Méndez (edición),  
Ignacio de Cossío, José Joaquín Gallardo,  
Víctor Gómez Pin, Antonio Lorca,  
Demetrio Pérez Carretero,  
Ricardo Ríos, Santiago Sánchez Traver  
con las colaboraciones de  
Francisco Gallardo Uribe y Sandra Méndez Muros*



Primera edición: diciembre de 2005.

© **Texto:** sus autores.

© **Edición:** Egartorre, S.L.

© **Fotografías:** José Antonio Ortega.

Cubierta: Diagramación sobre el Programa difusor de la  
XXIII Jornada Universidad-Información

*"Tauromaquia, otra forma de comunicar"* que fue diseñado por  
*"El Golpe. Cultura del Entorno"*, con fotografía por cortesía de José Ruiz.

EGARTORRE LIBROS

C/ Primavera, 31. Pol. Ind. El Malvar.

28500 Arganda del Rey. Madrid.

Tel: 91 872 93 90

[www.egartorre.com](http://www.egartorre.com)

I.S.B.N.: 84-87325-63-7

Depósito legal: SE-6079-2005 E.U.

Impresión: Publidisa.

# Í N D I C E

	Pág.
Índice .....	7
Capítulo 1	
<i>"Comunicación para una nueva etapa de la Tauromaquia"</i> por Demetrio Pérez Carretero .....	9
Capítulo 2	
<i>"Un acercamiento al transcurrir periodístico en el ámbito de la Fiesta de los Toros"</i> por José Manuel Gómez y Méndez .....	13
Capítulo 3	
<i>"La Tauromaquia frente al sistema de valores imperante. El fantasma de la animalidad"</i> por Víctor Gómez Pin .....	25
Capítulo 4	
<i>"La crónica taurina como género"</i> por Antonio Lorca .....	39
Capítulo 5	
<i>"Derechos de imagen y retransmisiones televisivas"</i> por Santiago Sánchez Traver .....	47

Capítulo 6	
<i>"El lenguaje documentado"</i>	
por Ignacio de Cossío .....	55
Capítulo 7	
<i>"Toreros famosos: derecho a la intimidad y a la propia imagen"</i>	
por José Joaquín Gallardo .....	69
Capítulo 8	
<i>"La Comunicación Taurina según el Medio"</i>	
por Ricardo Ríos .....	77
Álbum fotográfico .....	87
Cierre .....	94

## Capítulo 1

# Comunicación para una nueva etapa de la Tauromaquia

*Demetrio Pérez Carretero*<sup>1</sup>

Cuando, a inicios del verano del año 2004, el Consejo de Gobierno de la Junta de Andalucía me encomendó la tarea de asumir el cargo de Delegado del Gobierno en Sevilla, sabía que una de las grandes responsabilidades que adquiriría era la de ser Autoridad Taurina en el lugar donde, precisamente, la Tauromaquia no es tema baladí sino que supone una de las grandes claves que desde tiempo inmemorial conforman las líneas maestras de nuestro patrimonio cultural.

Sabía, además, que se trataba de uno de los grandes temas adjuntos al cargo, no solo por la importancia que los Toros han tenido y tienen en Sevilla y en Andalucía, sino por la enorme trascendencia que este Arte ha desarrollado en España y en países tan importantes como Francia, Portugal, México, Venezuela, Colombia, Perú y otros países americanos que adoptaron tal manifestación como algo propio desde sus respectivos actos de independencia.

No considero oportuno referirnos aquí al "roll" de Sevilla como cuna de la Tauromaquia. Es difícil encontrar una historia de la tauromaquia que no

---

<sup>1</sup> Es actualmente el delegado del Gobierno de la Junta de Andalucía y Autoridad Taurina de Sevilla.

haga mención al extremo, y todos los historiadores y conocedores del tema lo han dejado explícitamente claro en los miles, millones, de textos publicados sobre el asunto. A pesar de ello creo que es bueno apuntar aquí que la crianza del toro bravo en las riberas del río Guadalquivir, con más de 500 explotaciones ganaderas, supone un hecho de indudable relevancia y un valioso patrimonio. Y que —como decía ante el Parlamento la Consejera de Gobernación, Evangelina Naranjo— uno de cada tres toros que se cría en el mundo es andaluz. Y que por cada toro que se lidia en las plazas, se crían diez vacas bravas en las explotaciones.

Precisamente por ello entendí que la responsabilidad que asumía iba a ser uno de los grandes retos a los que me enfrentaba. Primero, como queda apuntado, por ser Sevilla lo que es, dentro del mundo de los toros. Segundo, por el momento histórico que vive el toreo cuando ya hemos comenzado el siglo XXI.

Desde que en la segunda mitad del siglo XVIII cuaja la fiesta como obra de Arte y comienza a construirse la Real Maestranza de Sevilla, la Tauromaquia ha vivido todo tipo de vicisitudes, por lo demás, de todos conocidas. Siendo los toros la Fiesta por excelencia (*"afirmo de la manera más taxativa que no puede comprender bien la Historia de España quien no haya estudiado rigurosamente la historia de las corridas de toros en el sentido estricto del termino"* <sup>2</sup>), no han faltado ni reyes ni papas erigidos en sus primeros detractores. Junto a decretos y normas legales que apoyan festejos y crean y patrocinan escuelas taurinas, junto a curas toreros, advocaciones religiosas y palcos reales en las plazas, la historia nos muestra bulas papales que condenan la fiesta y decretos reales que la prohíben. Porque, como afirmaba el profesor Tierno Galván, socialista y primer alcalde democrático de Madrid,

---

<sup>2</sup> ORTEGA Y GASSET, José: *"Los Toros"*. Espasa Calpe, Madrid, 1962.

*"la Fiesta es un fenómeno social que invita a pronunciarse sobre él, a favor o en contra, porque encierra una concepción del mundo" <sup>3</sup>.*

Y es ahora, al comienzo del siglo XXI, cuando nos corresponde analizar tal concepción y normalizar una Fiesta que por razones históricas, culturales, sociológicas, y también económicas, es mucho más que un espectáculo. De ahí que la Junta de Andalucía no haya dudado en redactar un nuevo reglamento para definir los tiempos futuros de la Tauromaquia. Una norma moderna, avanzada y progresista que rompe muros y abre puertas. Unas claves de obligado cumplimiento —al menos en Andalucía— que, con la participación de todos, servirá de cauce de adaptación ante las nuevas corrientes de opinión y sensibilidades diversas que nos presenta el nuevo siglo.

Fue el torero sevillano Pepe Illo quien, a finales del siglo XVII, dejó normalizado en su *"Tratado"* que la verónica, o suerte de frente, es *"la más lucida y segura que se ejecuta"* <sup>4</sup>, señalando que *"para que las suertes de frente sean limpias y lucidas se situará siempre el diestro en la rectitud del terreno del toro"* <sup>5</sup>. Y no es hasta bien entrado el siglo XX cuando otro ilustre matador de Sevilla, Juan Belmonte, pone fin al principio impuesto por Illo, que había sido rotundamente confirmado por Lagartijo: *"Se regía entonces el toreo por aquel pinturesco axioma lagartijero de 'Te pones aquí, y te quitas tú o te quita el toro'. Yo venía a demostrar que esto no era tan evidente como parecía: 'Te pones aquí, y no te quitas tú ni te quita el toro si sabes torear'. El toro no tiene terrenos porque no es un ente de razón y no hay Registrador de la propiedad capaz de delimitárselos. Todos los terrenos son del torero, único ser inteligente que entra en el juego y que, como es natu-*

---

<sup>3</sup> Declaraciones periodísticas del profesor Enrique Tierno Galván en Medio de Comunicación Social.

<sup>4</sup> DELGADO, José (Pepe Illo): *"Tauromaquia o arte de torear"*. Egartorre Libros, Madrid, edición de 1994.

<sup>5</sup> *Ibidem*.

ral, se queda con todo" <sup>6</sup>. Como saben, Belmonte falleció en 1970 dueño de su propio destino, 169 años después de que el toro "*Barbudo*" asestara desde sus terrenos cornada mortal al malogrado Pepe Illo.

Como en todo, nada es intocable en algo tan vivo como sigue siendo la Fiesta de los Toros. Y estos cambios, y esta nueva época que comienza, es lo que desde nuestra responsabilidad tenemos que llevar a la comprensión de todos. Si en la Sociedad de la Información resulta cada vez más apremiante "*Comunicar*", en esta nueva etapa que inicia la Tauromaquia es absolutamente necesario su "*Comunicación*".

Por eso es una buena idea que la Universidad asuma con nosotros el compromiso. Por eso la celebración de una jornada de trabajo, precisamente en la Facultad de Comunicación de la Universidad de Sevilla, es una actividad que elogiamos y apoyamos. Por eso no hemos dudado un instante en celebrar la edición del presente libro que tiene el objetivo de llevar a todos los interesados y de perpetuar para el futuro lo que se dijo en el mencionado encuentro. Un interesante encuentro intelectual que organizó con acierto la Asociación para el Progreso de la Comunicación el 3 de marzo de 2005 y en el que participaron, como puede observar, estimado lector, un plantel de profesionales de reconocido prestigio cuyas voces las podrá encontrar en los textos que siguen.

---

<sup>6</sup> CHAVES NOGALES, Manuel: "*Juan Belmonte, matador de toros*". Alianza Editorial, Madrid, 1998.

## Capítulo 2

# Un acercamiento al transcurrir periodístico en el ámbito de la Fiesta de los Toros <sup>7</sup>

José Manuel Gómez y Méndez <sup>8</sup>

### 1. UNA REALIDAD DEL TRATAMIENTO.

**S**i el Periodismo se desarrolla desde los tiempos de la misma Fiesta de los Toros, es lógico que el Periodismo Taurino sea una realidad según se realiza el quehacer periodístico desde el siglo XVIII. Y la atención sobre el vivir taurino se proyectó en todas las modalidades de periódicos (entiéndase diarios, semanarios, quincenarios y mensuarios) y revistas desde años atrás. Si nos adentrásemos en las hemerotecas, contemplaríamos espacios informativos impresos donde, desde el ayer al hoy, no se ha dejado de contar en torno al orbe taurino cuanto acontecía en el mismo. Con mucha o poca dimensionalidad en página. No importa, mas sí es válido que, desde siempre, se ha dado tratamiento al quehacer taurino al ser parte importante del reflejo de un latir ciudadano por encima de estratos sociales en vivencias de considerable número de personas.

---

<sup>7</sup> Ideas desarrolladas en su intervención en la XXIII Jornada Universidad-Información "Tauromaquia, otra forma de comunicar".

<sup>8</sup> Periodista. Director del Equipo de Investigación de Análisis y Técnica de la Información; Universidad de Sevilla.

No sólo desde la parcela del Periodismo Impreso se ha informado. Desde el inicio de la Radio en el primer tercio del siglo XX, también se transmitió el vivir taurino. Ahí están valiosos espacios radiofónicos a lo largo de la vigésima centuria de nuestra era humana occidental. No hemos de dejar atrás el reconocimiento a la Televisión desde su incidencia social a mediados del siglo XX. ¡Cuántas horas de imágenes televisadas y contempladas desde la plácida habitación doméstica! Cómo ha sido habitual, y sigue siendo, escuchar: *"Esta tarde no puedo, que televisan la corrida de..."*

## 2. TESIS Y BIBLIOGRAFÍA.

Sería bueno para la Tauromaquia que se prestase atención científica a su evolución periodística con exhaustivo análisis sobre los Medios. Solamente tengo controladas, y me gustaría que hubiesen sido más, dos Tesis Doctorales, ambas en la Universidad Complutense. Una, en 1998, de Olga Pérez Arroyo, actualmente catedrática interina en la indicada Universidad con adscripción al Departamento de Periodismo I, con dirección de la profesora doctora María Celia Forneas Fernández, del también indicado Departamento de Periodismo I: *"La crónica taurina. Gregorio Corrochano y su época (1914-1920)"*. Otra, en 2004, de Miguel Ángel Moncholi Chaparro, hoy decano de Periodismo en la madrileña Universidad "Camilo José Cela", titulada *"Las retransmisiones taurinas en televisión en la Comunidad Autónoma de Madrid: periodo 1992-1996"* y dirigida por el profesor doctor Francisco Esteve Ramírez, adscrito al Departamento de Periodismo II de la Complutense. Algo coincidente: en las dos estuve nombrado como vocal de sus Tribunales por la Comisión de Doctorado de la Complutense, mas llegado el momento de la fecha y hora para su defensa pública, avatares

docentes me impidieron desplazarme a Madrid habiendo de renunciar al cometido <sup>9</sup>, quedándose mi cuerpo con un fuerte sinsabor.

Tampoco es abundante el número de ediciones específicas en el ámbito de la Tauromaquia y el Periodismo, cuando sobre los toros sí que existen considerables y numerosísimos estudios en impresiones variadas. En líneas siguientes recogemos una bibliografía concretizada, bien en publicaciones unitarias y conjuntas o en revistas investigadoras; por supuesto que tenemos numerosos artículos difundidos en revistas taurina o general, los cuales no hemos recopilados, pues la mayoría de las veces son opiniones sin el rigor del planteamiento científico:

ALTABELLA, José: "*Crónicas taurinas*". Taurus, Madrid, 1965.

ARÉVALO, José Carlos: "Información Especializada en toros, La" en BERNAL RODRÍGUEZ, Manuel y ESPEJO CALA, Carmen (eds.): "*Actas del II Seminario sobre Periodismo Taurino*". Padilla, Sevilla, 2000.

BERNAL RODRÍGUEZ, Manuel:

- "Crónicas de Especialista. La crónica taurina, Las" (es el capítulo tercero) en su libro "*La crónica periodística*". Padilla, Sevilla, 1997.

- "Génesis y evolución de la crónica taurina" en BERNAL RODRÍGUEZ, Manuel; ESPEJO CALA, Carmen y GARCÍA GORDILLO, María del Mar (eds.): "*Actas del Seminario-Coloquio sobre la Crónica Taurina*". Padilla, Sevilla, 1998.

---

<sup>9</sup> Ahora quiero dejar constancia de mi agradecimiento a quienes hubieron de suplirme al estar nombrados para tal cometido, ya que junto a los titulares de cada Tribunal se fijan a dos suplentes para actuar en caso de necesidad. Sincronizar a cinco personas, que son las que constituyen cada Tribunal, considero que no siempre es tarea factible y, por tanto, es un auténtico alarde de programación encajar día y hora que sean común. Por mi parte, siempre acostumbro a renunciar cuando me coincide con día y hora de clases, ya que a ellas nunca faltó al considerarlas razón primaria del ser universitario, salvo en caso de enfermedad o por tener que acudir a sesiones de órganos colegiados a los que se pertenece (bien Consejo de Departamento, Junta de Facultad o Claustro Universitario).

- "Viajeros europeos por España, periodistas taurinos, Los" en BERNAL RODRÍGUEZ, Manuel y ESPEJO CALA, Carmen (eds.): *"Actas del II Seminario sobre Periodismo Taurino"*. Padilla, Sevilla, 2000.

BERNAL RODRÍGUEZ, Manuel; ESPEJO CALA, Carmen y GARCÍA GORDILLO, María del Mar (eds.): *"Actas del Seminario-Coloquio sobre la Crónica Taurina"*. Padilla, Sevilla, 1998.

BERNAL RODRÍGUEZ, Manuel y ESPEJO CALA, Carmen (eds.): *"Actas del II Seminario sobre Periodismo Taurino"*. Padilla, Sevilla, 2000.

CABRERA Y BONET, Rafael y ARTIGAS, María Teresa: *"Toros en la Prensa madrileña del siglo XVIII, Los"*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1991.

CÁCERES, Pedro J.: "El Albero", un programa con estructura propia" en BERNAL RODRÍGUEZ, Manuel; ESPEJO CALA, Carmen y GARCÍA GORDILLO, María del Mar (eds.): *"Actas del Seminario-Coloquio sobre la Crónica Taurina"*. Padilla, Sevilla, 1998.

CARMENA Y MILLÁN, L.: "Periodismo taurino, El" en AA. VV.: *"Homenaje a Menéndez Pelayo en el vigésimo año de su profesorado"*. Estudios de Erudición Española, Madrid, 1898.

COSSÍO, José María: "Periódicos taurinos" (apéndice II) de su libro *"Los toros"*. Espasa Calpe, Madrid, 1953,

CRIVELL, Carlos: "Retransmisión y la crónica taurina en Radio, La" en BERNAL RODRÍGUEZ, Manuel; ESPEJO CALA, Carmen y GARCÍA GORDILLO, María del Mar (eds.): *"Actas del Seminario-Coloquio sobre la Crónica Taurina"*. Padilla, Sevilla, 1998.

CRIVELL, Carlos; LORCA LÓPEZ, Antonio y GARCÍA LUQUE, Francisco: "Periodismo taurino en Sevilla: problemas y perspectivas" en BERNAL RODRÍGUEZ, Manuel y ESPEJO CALA, Carmen (eds.): *"Actas del II Seminario sobre Periodismo Taurino"*. Padilla, Sevilla, 2000.

FORNEAS FERNÁNDEZ, María Celia:

- *"Crónica taurina actual, La"*. Biblioteca Nueva, Madrid, 1998.

- "Crónica taurina actual: un texto interpretativo, literario y de opinión, La" en BARRERA, C. y JIMENO, M. A. (eds.): *"La Información como relato"*. EUNA, Pamplona, 1991.

- "200 años de crónica taurina" en *"Mensaje y Medios"*. Números 17 y 18, agosto y septiembre de 1990.

- *"Periodistas taurinos españoles del siglo XIX"*. Fragua, Madrid, 2002.

- "Otra visión de 'El Correo Literario y Mercantil'" en BERNAL RODRÍGUEZ, Manuel y ESPEJO CALA, Carmen (eds.): *"Actas del II Seminario sobre Periodismo Taurino"*. Padilla, Sevilla, 2000.

- *"Toros en Madrid"*. Pirámide, Madrid, 1994.

FRONTELA DELGADO, Valentín y TOSCANO PRIETO, Baldomero: "La realización y la crónica taurina en Televisión" en BERNAL RODRÍGUEZ, Manuel; ESPEJO CALA, Carmen y GARCÍA GORDILLO, María del Mar (eds.): *"Actas del Seminario-Coloquio sobre la Crónica Taurina"*. Padilla, Sevilla, 1998.

GARCÍA-BAQUERO GONZÁLEZ, Antonio: "Fiesta de Toros y el cambio de su sentido simbólico-social, La" en BERNAL RODRÍGUEZ, Manuel y ESPEJO CALA, Carmen (eds.): *"Actas del II Seminario sobre Periodismo Taurino"*. Padilla, Sevilla, 2000.

GARCÍA, Francisco Jesús y MORENO, José Enrique: "Retransmisión y crónica taurina en Radio" en BERNAL RODRÍGUEZ, Manuel; ESPEJO CALA, Carmen y GARCÍA GORDILLO, María del Mar (eds.): *"Actas del Seminario-Coloquio sobre la Crónica Taurina"*. Padilla, Sevilla, 1998.

GARCÍA LUQUE, Francisco; CRIVELL, Carlos y LORCA LÓPEZ, Antonio: "Periodismo taurino en Sevilla: problemas y perspectivas" en BERNAL RODRÍGUEZ, Manuel y ESPEJO CALA, Carmen (eds.): *"Actas del II Seminario sobre Periodismo Taurino"*. Padilla, Sevilla, 2000.

GONZÁLEZ ACEBAL, E.: *"Grandeza y servidumbre de la crítica taurina"*. Edición de "Los de José y Juan", Madrid, 1956.

ILIÁN, C.: "El arte de opinar" en *"Anuario taurino de la Corrida de la Prensa"*. Asociación de la Prensa, Madrid, 1981.

LAVERÓN, Jorge: "Experiencia de un crítico taurino" en BERNAL RODRÍGUEZ, Manuel; ESPEJO CALA, Carmen y GARCÍA GORDILLO, María del Mar (eds.): *"Actas del Seminario-Coloquio sobre la Crónica Taurina"*. Padilla, Sevilla, 1998.

LORCA LÓPEZ, Antonio; CRIVELL, Carlos; y GARCÍA LUQUE, Francisco: "Periodismo taurino en Sevilla: problemas y perspectivas" en BERNAL RODRÍGUEZ, Manuel y ESPEJO CALA, Carmen (eds.): *"Actas del II Seminario sobre Periodismo Taurino"*. Padilla, Sevilla, 2000.

MOLÉS, Manuel: "Información taurina en Radio" en BERNAL RODRÍGUEZ, Manuel y ESPEJO CALA, Carmen (eds.): *"Actas del II Seminario sobre Periodismo Taurino"*. Padilla, Sevilla, 2000.

MONCHOLI CHAPARRO, Miguel Ángel: "*Burladero.com: la aventura de los toros en Internet*". Egartorre Libros, Arganda del Rey (Madrid), 2003.

MORENO, José Enrique: "Periodismo taurino en Prensa escrita" en BERNAL RODRÍGUEZ, Manuel y ESPEJO CALA, Carmen (eds.): "*Actas del II Seminario sobre Periodismo Taurino*". Padilla, Sevilla, 2000.

MORENO, José Enrique y GARCÍA, Francisco Jesús: "Retransmisión y crónica taurina en Radio" en BERNAL RODRÍGUEZ, Manuel; ESPEJO CALA, Carmen y GARCÍA GORDILLO, María del Mar (eds.): "*Actas del Seminario-Coloquio sobre la Crónica Taurina*". Padilla, Sevilla, 1998.

PÉREZ ARROYO, Olga:

- "*Manual de la crónica taurina*". Estudio del Arte, Madrid, 2002.

- "*Periodismo taurino, El*". Estudio del Arte, Madrid, 2002.

PIZARROSO QUINTERO, Alejandro:

- "Algunas noticias sobre las publicaciones taurinas madrileñas (1874-1931)" en BAHAMONDE MAGRO, Ángel y OTERO CARVAJAL, Luis Enrique: "*La sociedad madrileña durante la Restauración: 1876-1931*". Cidur, Madrid, 1989.

- "Fiesta de los Toros y el Periodismo español del siglo XVIII, La" en "*Estudios de Historia Social*". Números 52 y 53: "Periodismo e Ilustración en España", enero-junio de 1990.

- "Periodistas taurinos: el cuarto protagonista de la Fiesta, Los" en BERNAL RODRÍGUEZ, Manuel y ESPEJO CALA (eds.): "*Actas del II Seminario sobre Periodismo Taurino*". Padilla, Sevilla, 2000.

ROMERO DE SOLÍS, Pedro: "Las revistas culturales de Tauromaquia. La '*Revista de Estudios Taurinos*'" en BERNAL RODRÍGUEZ, Manuel y

ESPEJO CALA, Carmen (eds.): *"Actas del II Seminario sobre Periodismo Taurino"*. Padilla, Sevilla, 2000.

RUIZ MORALES, Diego: "El bicentenario de la crítica taurina" en *"Anuario taurino de la Corrida de la Prensa de 1993"*. Asociación de la Prensa, Madrid, 1993.

TOSCANO PRIETO, Baldomero:

- "Mirada televisiva: una visión sobre la Fiesta, La" en BERNAL RODRÍGUEZ, Manuel y ESPEJO CALA, Carmen (eds.): *"Actas del II Seminario sobre Periodismo Taurino"*. Padilla, Sevilla, 2000.

- y FRONTELA DELGADO, Valentín: "La realización y la crónica taurina en Televisión" en BERNAL RODRÍGUEZ, Manuel; ESPEJO CALA, Carmen y GARCÍA GORDILLO, María del Mar (eds.): *"Actas del Seminario-Coloquio sobre la Crónica Taurina"*. Padilla, Sevilla, 1998.

VILLÁN, Javier: *"El mundo de los toros en 103 crónicas"*. Endimión, Madrid, 1992.

### 3. DIMENSIONALIDAD INFORMATIVA.

Dimensión en página impresa siempre fue la crítica de la corrida donde se informaba del desarrollo concreto del festejo taurino con los por menores valorativos desde el punto de vista del firmante. Para muchos lectores era como una crónica de la lidia, aunque profesionales de la misma opinen que no existe la crónica como tal y algunos estudiosos citados anteriormente la consideren todo un género periodístico. Salvo en rotativos de amplia consistencia empresarial, los autores no son profesionales del Periodismo sino colaboradores habituales del periódico en esa

parcela <sup>10</sup>. Otra cosa será la ubicación en la Sección periodística, pues, desde la Local a la de Sociedad actual pasando por la de Cultura, ha ido apareciendo en distintas sin criterio fijo sino variable en el tiempo. Y esa información, que entraría en el campo de la especialización ha sido, desde tiempos del ayer, desde las viejísimas páginas de la Tipografía <sup>11</sup>, la esencia tras la corrida taurina tanto en el periódico de la mañana siguiente como en la noche radiofónica o en el programa televisivo...

En las últimas décadas, y debido al desarrollo tecnológico en los Medios de Comunicación Social <sup>12</sup>, han existido periódicos de provincias que han prestado amplia atención al vivir taurino con espacios más allá de la crónica o crítica de la corrida..., aportándose páginas variadas durante el desarrollo de una feria taurina, con reportajes desde el tendido y desde el callejón e informaciones de patio de cuadrillas, burladero, sorteo, perfiles toreros, banda de música. Todo elaborado por un equipo de redacción donde existieron periodistas y aficionados expertos para que así se diese una simbiosis y el contenido periodístico tuviese la profundidad temática necesaria. Se han llegado a realizar hasta cuadernillos <sup>13</sup> diarios con aceptación plena por los lectores.

---

<sup>10</sup> Las estructuras económicas mandan una vez más. En un pequeño periódico de capital provincial escasea el periodista especializado y siempre es útil aquel profesional polivalente y, por tanto, se acude a la persona externa al Medio que entienda de la parcela y se le dé escribir aceptablemente.

<sup>11</sup> Entiéndase como Tipografía toda la antigua etapa del plomo en el terreno de la Imprenta, pues desde la aplicación de la Cibernética en los talleres de las empresas comunicativas y su evolución hasta hoy, considero que se han dado las etapas de la Compugrafía (años setenta y ochenta del siglo XX), Lasergrafía (la década de los noventa hasta ahora) y Cibergrafía donde empezamos a adentrarnos.

<sup>12</sup> La rapidez de reproducción, que han permitido las tecnologías cibernéticas, permitió que se pudiese trabajar a un ritmo totalmente distinto a partir de las nueve de la tarde que es la hora aproximadamente en que termina una corrida en plena canícula, realizándose varias páginas y siempre que no se produjese una problemática en el cierre de edición para proceder a la impresión del diario.

<sup>13</sup> Al referirme a cuadernillo lo hago sobre aquél número de páginas que pueden extraerse del conjunto del periódico, al tener múltiplo de 4, con independencia hasta de numeración.

#### 4. DESDE EL HOY DEL PERIODISMO.

Cada momento de la historia vital tiene un lugar y un espacio. El Periodismo actual no es el mismo de hace tres décadas. En todo espacio social ha incidido en los últimos años el cambio tecnológico que en el mundo terráqueo ha ido produciéndose durante la segunda mitad del siglo XX <sup>14</sup>. Y no se queda atrás la empresa periodística <sup>15</sup> que ha adaptado sus ritmos de elaboración de contenidos y de impresión a la tecnología según aplicaciones con resultados plenos de aceptación en las páginas a todo color y con una percepción de la imagen como hasta ahora nunca se había tenido en los rotativos impresos <sup>16</sup>. Los distintos programas cibernéticos han posibilitado que los diseños periodísticos sean ágiles y variados, propiciando un cometido de los redactores-diagramadores rápido y sistemático. Esos cambios se han reflejado en distintas secciones del diario con espacialidad continental y contenidos tratados con variedad, sin embargo poco se ha proyectado en las páginas o columnas de la información taurina, a la que habría que tratar igual que a otras...

Por un lado está que desde la redacción comunicativa así se efectuase; más por otro ese devenir podría ser clamado por los lectores mediante la demanda... Estoy convencido que sería pleno éxito la adaptación del queha-

---

<sup>14</sup> En la anterior nota 11 ya planteo la evolución tecnológica del Periodismo al aplicársele los adelantos cibernéticos.

<sup>15</sup> Cualquier análisis de evolución hay que hacerlo considerando al periódico, la emisión radiofónica, el espacio televisivo o el tiempo del nuevo producto emergente como un exponente del quehacer de una empresa que elabora un producto demandado por personas concretas. Desde dentro, todo obedece a la más fría realidad empresarial; otra cosa es quererlo ver con ojos deslumbrantes en la que podríamos llamar magia de la información o maginformación.

<sup>16</sup> Con el "*USA TODAY*" comenzó, en el primer tramo de la década de los ochenta del siglo XX, el color en la Prensa diaria. Los publicitarios supieron asumirlo de inmediato. Y desde entonces, todos los Medios impresos han cambiado sus rotativas para imprimir a color. Otro análisis será por qué no van todos al 100 por 100 a color. Meditemos que en nuestro derredor todo a diario se mueve con tonalidad multicolor y, por consiguiente, es necesaria la asunción cromática en cuanto podamos ver impreso.

cer periodístico taurino a la realidad del tratamiento vivo de otras informaciones de actualidad en sus estructuras de Contenido y Continente en el Periodismo de hoy.

No olvidemos que son varios miles los espectadores que siguen el transcurrir taurino. De marzo a octubre en temporada española-francesa-portuguesa, tenemos festejos que en tierras latinoamericanas son de noviembre a febrero. Y el Periodismo Taurino ha de estar acoplado a los tiempos reales del Periodismo en su dimensionalidad estructural, habiendo de tener:

- variedad,
- amenidad,
- espectacularidad,
- profundidad,
- realidad...

Ese devenir periodístico taurino podría estar reclamado por los aficionados —bien individualmente o mediante colectivos donde ya se agrupan—, trabajadores y empresarios del sector. Una demanda de todos como lectores. Y, además, estar abiertos a las nuevas alternativas que surgen a los hasta ahora conocidos Medios de Comunicación Social; me refiero a los denominados "*Portales en Red*" que proporcionan rapidez informativa con las infinitas posibilidades de ampliación de datos a través del hipervínculo <sup>17</sup> y la dimensionalidad que ofrece, aún por desarrollar, la canalización multimediática. Hemos de dejar abierta las grandes vías de otros Medios que aún estén por llegar en el engranaje de nuevas aplicaciones tecnológicas en el día a día social.

---

<sup>17</sup> Quienes conocen bien la evolución de la Cibernética saben de las múltiples ventajas que ofrece la hipervinculación, ya que en tiempo real nos permite ir a consultar datos aclaratorios sobre aspectos de aquello que estamos leyendo o viendo, siempre que lo deseamos, pues podemos seguir sin necesidad de hipervincularnos.



### Capítulo 3

## La Tauromaquia frente al sistema de valores imperante. El fantasma de la animalidad <sup>18</sup>

Victor Gómez Pin <sup>19</sup>

¿Por qué haber aceptado pronunciar esta conferencia? Simplemente porque la Tauromaquia se halla hoy en el centro de un debate que trasciende a la Tauromaquia misma. Un debate que tiene connotaciones que conciernen a disciplinas que van desde la etología o estudio del comportamiento animal, a la antropología filosófica pasando por la sociología, la genética, la ética, la teoría de valores, la política y un amplio etcétera. Es un debate auténticamente filosófico y, como todo debate filosófico, nos concierne a todos (una precisión al respecto, dijéramos profesional: el filósofo, lejos de ser aquello que algunos piensan, no es un señor que habla con una terminología oscurantista que nadie entiende sobre un problema que sólo les interesa a él, sino lo contrario. El filósofo es un hombre que habla con claridad cartesiana y distinción sobre algo que nos afecta a todos, sino no es filósofo. Será un cantamañanas. Descartes es el paradigma de lo que es un filósofo). Una variable importante a la hora de decidirme a aceptar esta intervención fue que tratara de convencer con mis convicciones en la Facultad de Comunicación, pues tal Facultad juega indiscutiblemente hoy un papel fundamental en la diatriba a la que me estoy refiriendo.

---

<sup>18</sup> Lección magistral pronunciada en la XXIII Jornada Universidad-Información "Tauromaquia, otra forma de comunicar".

<sup>19</sup> Catedrático de Filosofía de la Universidad Autónoma de Barcelona.

Permítanme que empiece mostrándoles algo que les concierne muy directamente. En la revista dominical de un gran periódico español, el pasado domingo se titulaba así: *"Uno más de la familia"*. Vean ustedes quién es uno más de la familia, es el perro. Entre los recuadros que se señalan: *"Mucho más que animales de compañía"*, se ve una fotografía del perro con la familia, pero lo que es interesante es quizás esta frase: *"Los abuelos ya no aparecen en ella"* y en su lugar, en el centro de la imagen, aparece el perro. A lo cual añadido, por mi cuenta, que esto sería de buen recibo si el abuelo desgraciadamente hubiera fallecido, pero no es el caso. El abuelo sí aparece, pero está aquí, desterrado y desahuciado en un asilo, con un perro. Después hay otro artículo de mi excelente amigo y colega, Jesús Mosterín, titulado *"Lobos de compañía"*. A este artículo me referiré después, pues Jesús Mosterín aporta legitimidad, en principio filosófica y científica a esta consideración en un gran periódico español sobre el papel fundamental de los animales hoy en nuestra sociedad.

¿Por qué todo esto? Y aquí viene la parte reflexiva de mi exposición. Carlos Marx decía que un fantasma recorre Europa, era entonces el fantasma del socialismo, pues bien ahora hay un fantasma que recorre algo más que Europa, recorre el mundo o al menos el mundo de la cultura dominante: es el fantasma de la animalidad. De momento, eso es una expresión muy ingenua. Nuestra pertenencia a la animalidad. ¿Qué quiere decir tal cosa? No es cierto que hasta ahora nos tomáramos por ángeles, pero en principio los que dicen que es hora de que los humanos empecemos a darnos cuenta de que somos animales vienen a decir, y hasta ahí estaríamos todos de acuerdo, que al parecer hasta ahora no se ha asumían todas las implicaciones de nuestra comunidad de condición con los animales. La exigencia de tal asunción es presentada como inevitable consecuencia de lo que es la ciencia de nuestra época. Esto es un tema importantísimo. Uno de los asuntos que tenemos los taurinos en estos momentos es que los objetores a la esencia misma de la tauromaquia no sólo hacen argumentos éticos, sino argumentos éticos que pretenden estar sus-

tentados en una legitimidad científica y, por eso, es un discurso tan absolutamente amenazante. Es una ética que pretende estar sustentada en una legitimidad científica que, por supuesto, los taurinos no tendríamos. Si no lo miramos y sondeamos, es un auténtico peligro.

Voy a intentar poner de relieve cuál es el soporte de estos señores siguiendo a mi colega Jesús Mosterín, que en España es el más ilustre de ellos, pues representa a un gran pensador, el que más universalmente ha conseguido colocar este producto, el filósofo y etólogo americano Peter Singers, con el cual yo he tenido relación precisamente en el congreso anual de Ontología de San Sebastián, donde era mi invitado, y que es un hombre radicalísimo en estas posiciones, en lo que significa nuestra pertenencia a la animalidad. Las visiones de Peter Singers son la voz cantante que su nombre indica, en este asunto de la reivindicación animalista (Jesús Mosterín estaba absolutamente fascinado cuando yo le dije que se lo presentaba, ya que se considera su discípulo). ¿Por qué hablo tanto de Mosterín? Tiene un libro que se llama "*¡Vivan los animales!*" en la colección Debate, en el que la Tauromaquia juega un papel fundamental, es decir, para ser absolutamente demolida. Desgraciadamente, para nosotros, los taurinos, se ha permitido ilustrar su libro con fotos taurinas que a todos los taurinos nos dan vergüenza y que han sido publicadas en la propia prensa española. Hay una foto verdaderamente terrible donde sale Finito de Córdoba con un animal en condiciones que son penosas. Ése es el otro aspecto de la cuestión, pero a Jesús le venía divinamente que ocurriera esto.

En el libro de Mosterín o en el de Peter Singers, "*Su ética*", la esencia filosófica —para ellos filosófico es igual que científico porque hablan siempre en nombre de la ciencia— trata de quitarle al hombre toda actitud, toda posición privilegiada en el seno de la vida animal. Entonces, no basta para ello con rechazar las cosmovisiones que situaban al hombre como reflejo de un espíritu trascendente, a imagen y semejanza de Dios; no bastaría con superar la

imagen del verbo hecho carne; habría que dar el paso decisivo de asumir que el hombre carece de toda centralidad en el orden natural. Los rasgos que atribuimos a su preeminencia en el seno de la animalidad, eso que tenemos pensado que somos animales singulares, rarísimos, o bien no tendría mayor significación que los que especifican diferenciación entre otros animales, por ejemplo, lo que diferencia al orangután del chimpancé no sería menos relevante que la que diferencia al hombre del orangután. Así de claro, es decir, diferenciación horizontal. Aquí está el orangután que no se confunde con el chimpancé y el chimpancé que tampoco se confunde con nosotros. Serían diferencias en el mismo nivel, horizontales, sin jerarquía.

Ésta la esencia del absoluto. Con respecto al toro es tan abundante que abarca discusiones relativas a genética lingüística, antropología, psicología, todo lo que ustedes quieran y, desde luego, trasciende hoy en día a lo que en esta casa afecta, que son los medios de comunicación. No hay día en el que un periódico no haya presencia directa o indirecta de esta temática. Estoy seguro que al azar en un periódico de Sevilla hoy en día, ya sea en los periódicos gratuitos que también se publican en Barcelona, o en los de la ciudad, hay algún artículo que toca este tema asumiendo implícitamente que lo racional, lo legítimo, lo ético en consecuencia son las posiciones que estoy exponiendo, que no defendiendo. En esta inclinación a difuminar completamente las fronteras que se creían que abarcaban los límites diferenciales entre el hombre y las otras especies es evidente que el descubrimiento desde hace varios años de la homología genética entre humanos y primates, como en el chimpancé por ejemplo, homología reforzada por el mapa del genoma humano, este descubrimiento juega un papel central. Ellos lo arguyen siempre, pero no es su papel exclusivo. No sólo hablan de genética. Dicen que tú no puedes no tener fraternidad y homologación con un animal que tiene prácticamente tu mismo genoma. Éste es su argumento. Pero lo más importante es que ellos creen encontrar en ciertos primates y hasta no primates pautas de

conducta, que según su interpretación, suprimirían o dejarían sin razón la convicción de que en relación al aprendizaje nos hemos considerado seres singulares. Históricamente así ha sido desde Aristóteles y hasta estos etólogos contemporáneos, pasando por pensadores tan diferentes como Newton y Kant. ¿Por qué nos hemos considerado singulares? Pues porque pensamos, entre otras cosas, que tanto en relación al aprendizaje, a la psicología, a los datos con los otros miembros de la especie, a la comunicación, y hasta la preocupación o no preocupación por los demás animales, somos diferentes. O sea, una de las cosas que siempre ha parecido que fuéramos diferentes es que, entre otras cosas, San Francisco se ocupa del hermano lobo, mientras que no queda claro que la recíproca sea cierta. ¿Han visto ustedes al hermano lobo muy preocupado por San Francisco? Pues bien, esto es suficiente o parecía suficiente para marcar una diferencia, dijéramos jerárquica, entre la especie animal y la especie humana.

Hoy todas esas diferencias intentan ser puestas en tela de juicio con una intención radicalista, yo digo que movida por un a priori, pero que intenta buscarle una legitimación en descripciones científicas incuestionables. Yo no discuto nunca las descripciones que hacen los científicos, eso sería absurdo. Lo que sí puedo discutir es la hermenéutica, la interpretación que se hace a partir de esas distinciones. Mi apuesta con el profesor Singers es que a partir de las descripciones que hacen los etólogos contemporáneos del comportamiento animal, tanto pueden llegar a las conclusiones que ellos llegan para saber que nosotros no tenemos ninguna diferencia con respecto a la animalidad, como a conclusiones completamente contrarias. Si llegas a la primera conclusión de que no hay relaciones jerárquicas entre nosotros y los animales, efectivamente todos los que vamos a una corrida de toros estaríamos comiendo, como ellos dicen, o asistiendo complacientemente a un acto de tortura. Pero si no fuera un acto de tortura, no los vamos a convencer a ellos diciendo simplemente que no lo creemos así. Habrá que poner delante argumentos.

¿Qué es lo que nos muestra? Cosas muy curiosas. Cosas que se lo atribuimos a los humanos en exclusiva y que ahora ellos se lo atribuyen a los animales, por ejemplo, el momento en el que un niño empieza a hablar está identificado por la psiquiatría como "*estadio del espejo*". Es un momento adorable en el que el niño reconoce su imagen especular, o sea, se reconoce a él como tal. Para decirlo de manera sencilla, hasta entonces el niño no tiene conciencia de unidad, cree que su brazo va por un lado y su cabeza por el otro, no tiene conciencia de que todo lo que pasa le está pasando a uno. Es la época en el que el "*estadio del espejo*", que además coincide con el advenimiento del lenguaje, el niño reconoce su imagen especular como unificada. El "*estadio del espejo*" fue atribuido por una psiquiatra francesa en 1930 únicamente a los humanos. Ahora resulta que parece que lo han descubierto en el caso de los chimpancés. Los chimpancés también tendrían "*estadio del espejo*". No los monos, pero sí los chimpancés. El estadio del espejo que en principio es la iniciación en el universo simbólico les correspondería también a los chimpancés. Otras cosas que les correspondería a los animales es el concepto de cultura. Siempre habíamos pensado que nosotros éramos seres culturales por definición. ¿Qué han hecho ellos ahora? Una cosa bastante sorprendente, han extendido el concepto de cultura de tal manera que es imposible no atribuirle la cultura a nadie. Han dado la siguiente definición de cultura: "Todo aquello que un individuo por su condición genética no puede llegar a realizar, necesita el apoyo de los demás". Por consiguiente, los animales en este sentido también son seres culturales. Una especie de truco, la generalización del concepto de cultura, que se puede aplicar a la abeja y al chimpancé y que desmantela el concepto singular de cultural que se encuentra en el Diccionario de la Real Academia Española, que da por supuesto que cultura nos afecta a nosotros, los seres humanos. Pues bien, los etólogos del comportamiento animal han ampliado el concepto de cultura de tal manera que hoy también los animales serían seres culturales.

Otro ejemplo es la sexualidad no reproductiva. Todos sabemos que la sexualidad humana está al servicio de la reproducción, aunque en muy pocas ocasiones de hecho como muestra la propia existencia del fetichismo. Ésta era una especificidad trágica de la sexualidad humana y se le vinculaba incluso a la condición lingüística. Si leen el libro "*¡Vivan los animales!*", de Jesús Mosterín, verán páginas enteras en las cuales se complace en mostrar cómo los monos tendrían una sexualidad no sometida a la reproducción —nos dice cantidad de cosas, que no sé si son creíbles o no creíbles al parecer en la sexualidad de los monos— donde primaria el juego en el cual las hembras llevarían la parte dominante, con lo que concluye Mosterín que ése no es un rasgo solo de la condición humana. Hay muchas más cosas, por ejemplo, nos dicen que los animales son susceptibles de jerarquizar sus relaciones al modo en como se hace en las sociedades humanas y, en fin, son animales susceptibles de comportamiento ético y de percepción estética. Además intentan convencernos de que no sólo los animales son susceptibles de percepción de una onda acústica o capaces de percibir música.

Dice literalmente Mosterín: "*El perro es un lobo hecho para andar y sufre con el confinamiento en un apartamento. Nunca hay que atarlo y hay que sacarlo con frecuencia a pasear. Al perro hay que cuidarlo, hay que ocuparse de él si uno sale de viaje y llevarlo al veterinario si está enfermo*". O trivialidades o algo muy terrible. Cualquier campesino sabe que si su perro está malo hay que cuidarlo. Cualquier persona sensata simplemente no maltrata animales, sería absurdo que un ser humano se complaciera en el maltrato a animales. "*Los perros también tienen su personalidad*". Les recuerdo que etimológicamente personalidad quiere decir aquello donde el verbo resuena, la personalidad es de los seres lingüísticos por definición. Ahora resulta que el perro también tiene su personalidad. Ya verán por qué pueden decir que tiene personalidad, por algo que aquí autocensura, pero que aparece en su libro "*Viva los animales*". Si el perro tiene personalidad, el toro también y,

desde luego, si tiene personalidad es digno de respeto indiscutiblemente y, si es digno de respeto, no se puede instrumentalizar a un ser de razón. Ésa es la única ética que funciona. No hay derecho a instrumentalizar a un ser de razón. Un ser de razón debe ser fin en sí y no un objeto, nunca ha de ser un instrumento, nunca se debe instrumentalizar al ser humano. Pero si un perro, un lobo o un toro tienen su personalidad evidentemente no deberíamos instrumentalizarlos en absoluto.

*"Los perros quieren jugar, son zalameros, engañan, seducen. Con el perro hay que tratar y jugar pues como con una persona, pues es muy sociable y necesita el contacto permanente. También hay que dejarle que interactúe con otros perros. Con el perro finalmente hay que hablar y comunicarse. Nosotros con la boca y él con el rabo",* escribe Mosterín. Hay una frase que falta en *"La Vanguardia"*, pero que sí publicó en su libro *"Viva los animales"*, quizás el libro más vendido en España, con la legitimidad que le da a Mosterín ser un filósofo de la ciencia importantísimo. Ahí añadía algo que yo sí tengo en mis notas. Después de considerar que el rabo del perro es un instrumento análogo a la lengua humana explica entonces su denuncia de las prácticas que conducen a que perros como los boxers aparezcan sin rabo, pues cita Mosterín en su libro y que aquí ha autocensurado: *"Cortarles el rabo es como si a nosotros nos cortasen la lengua"*. Es una cita literal del filósofo animalista más importante de España, cuya legitimidad en estos momentos es indiscutible por lo menos en el medio filosófico, donde les puedo asegurar que oponerse a esta ideología en estos momentos puede acarrear consecuencias, por ejemplo, si te tienes que presentar a una cátedra. Felizmente yo ya la tengo. No es bueno presentarse a una cátedra si no vas amparado con este tipo de historias.

Pues bien, el caso es que tratándose de los humanos, una manera de autocortarse la lengua sería intentar no dar respuesta a cosas tan voluntariamente provocativas. ¿Qué a los taurinos nos afectan? En todos estos libros

hay un capítulo sobre los toros. Los toros están en la encrucijada, en la intersección, pero afecta a muchísimos más, afecta a todo aquél que reivindica la dignidad de la condición humana no por desprecio a la condición animal, porque quién no se reconoce animal tendría que ser un loco, sino que simplemente reconocer que los animales tienen sensación, tienen memoria, tienen imaginación, pueden tener un código de señales muy perfeccionado, no implica tener que homologarlos a la condición humana. Para dar respuesta, los mismos partidarios de las tesis animalistas nos brindan una ayuda. Esta ayuda es que son ellos mismos, los estudiosos del comportamiento animal, un magnífico ejemplo de que se da en el ser humano al menos ese rasgo singularísimo, la tendencia a preocuparse no sólo por el estatuto, la función y el destino de la naturaleza de los otros, sino que característico nuestro en exclusiva es preocuparnos por el estatuto, la función y el destino de las demás especies animales. Somos la única especie que especifica y, desde Aristóteles, hace clasificaciones de las especies y se cuida de su destino.

Les he presentado signos evidentes de que en nuestro horizonte cultural el sistema de valores operante se haya marcado por lo que hay que calificarlo de tentación de la animalidad. ¿Qué esconde tal tentación para la cual son capaces de trabajar muy meticulosamente, muy honradamente, a nivel descriptivo, pero a mi juicio guiados por un prejuicio?, ¿qué esconde esta tentación de la que los taurinos seremos víctimas si no reaccionamos buscando apoyos conceptuales en España y fuera de España? Desde luego si es fuera de España mejor y Francia puede ser un país de enorme apoyo (uno de los taurinos que viene siempre a la feria de Sevilla es felizmente el director de la institución filosófica más importante de Francia, el profesor Francis Wolff. Ése es el tipo de aliados que podíamos buscar en este tipo de momentos, un aristotélico eminente). ¿Qué esconde la tentación de la animalidad? Personalmente, sospecho que algo profundamente timorato desde luego, es una especie de miedo disfrazado de prudencia, pero también algo absolutamente irracional porque

responde a una pulsión mística. El propio Mosterín dice que tenemos una nostalgia de la naturaleza, queremos fundirnos con ella. Esta pulsión mística encuentra en la ciencia una especie de disculpa. Fundirse imaginariamente con la naturaleza como modo de no asumir las consecuencias durísimas, los corolarios, que se derivan del hecho de constituir seres irremediamente separados de la naturaleza por las razones del lenguaje. Les doy simplemente un ejemplo. La posición de la laringe, desde el punto de vista estrictamente animalista, no es que sea una cosa beneficiosa, más bien parece un error de la evolución. Nosotros prácticamente somos el único animal susceptible de ahogarse comiendo —no sé si hay otro, pero creo que no lo hay—, porque simplemente hay una posición de la laringe mal puesta, es decir, un chimpancé no se va a ahogar comiendo, no se preocupen. Eso es muy malo desde el punto de vista de la subsistencia animal, pero es muy bueno para el bel canto y para hablar. Os doy otro ejemplo que es mucho más reciente. Hace dos años se descubrió la mutación de un gen, el Fox p-2. Somos el único primate que tenemos esa mutación. En México una familia no tenía la mutación en ese gen y tenían gravísimos problemas lingüísticos, es decir, se ha descubierto que una mutación, que desde el punto de vista de la persistencia como animales no se sabía para qué servía, es determinante para la creación de algo tan singular como el lenguaje, de un código de señales que a veces sirve para comunicar y, a veces, sirve para complacerse en la palabra, hablar por hablar, que es lo que más gusta al ser humano o pensar por pensar. Eso lo decía Aristóteles desde el arranque de su *Metafísica*: el hombre a lo que aspira es a la lucidez.

Mi tesis es que lo que esconde toda esta fusión no es cariño a los animales. Los vegetarianos no van a restaurantes vegetarianos porque le gusten las verduras, van por ideología. Los que allí comen no les gusta la verdura, lo hacen por salvar el alma. Yo no creo que cualquier campesino del mundo no tenga cariño a su vaca y a su perro, pero no lo confunde con su hijo, como mi estimado colega, que dice que su perro es como su hijo. Fundirse imaginaria-

mente con la naturaleza como modo de no asumir los durísimos corolarios de la condición humana, que es el lenguaje, marca una frontera irremediable: la elección del animal como equivalente al ser humano. Hace años hubo un juez en Nueva Zelanda que acordó los derechos humanos de los chimpancés. Yo escribí irónicamente un artículo respondiendo qué pasaría si este chimpancé pidiera la mano de su hija. A ver si este juez era consecuente, porque se le podía acusar de racismo, porque o tiene derechos humanos o no tiene derechos humanos. Al suprimir las fronteras, si el chimpancé tiene derechos humanos, muy pronto se extenderá al toro y al perro. Todo esto es irracional por una razón, porque es imposible que cumplan con su programa. Hacer al animal objeto de respeto kantiano —para Kant todos los seres eran de razón; la razón era un fin en sí— es una especie de lo que llaman en Matemáticas, una asíntota, es decir, algo que se conecta, pero que nunca se encuentra, hay una curva que se va acercando a la recta, pero nunca hará intersección con ella; es algo místico, una cosa inalcanzable. El respeto cabal de los animales, en caso de que se consiguiera, ha de ser un proyecto eternamente diferido porque sino pondría en cuestión la propia subsistencia de la especie.

Los vegetarianos dicen que comen lechuga porque ésta no tiene sistema nervioso central y no sufre. Tienen que poner la barrera en algún lado. Dicen que las plantas son sensibles a la música, cosa que me parece una estupidez. Lo que son sensibles es a las ondas, que es otra cosa. La onda acústica es una condición de posibilidad de la música, pero no vamos a confundir la onda acústica con la música. Es como si confundiéramos la materialización del lenguaje con el lenguaje. La articulación es condición de posibilidad del lenguaje, pero no vamos a confundirlo con el lenguaje. Ellos ponen fronteras artificiales en algo, porque simplemente el programa animalista es absolutamente irrealizable, al menos a la hora de poner en cuestión la subsistencia de la especie, sería una especie de ética de amor a las otras especies que pondría en cuestión la nuestra.

Esto que es un programa que no se realizará nunca, tiene víctimas, a veces inesperadas, por ejemplo la investigación médica que en Inglaterra ha sido puesta en tela de juicio. En estos momentos los defensores ingleses de las tesis ultraanimalistas han llegado a amenazar a investigadores y exigen que se paralice la investigación porque dicen que se están investigando con animales que tienen sistema nervioso central y sufren, si por sufrir estamos diciendo que tienen una afección que puede traducirse en dolor o en placer. Pero es que nosotros además de sistema nervioso central tenemos lenguaje y el sufrimiento mediatizado por el lenguaje es, por ejemplo, provocador de melancolías, que es otro tipo de sufrimiento. Y ya que estamos en un clima taurino cómo explicarse, si no lo bien que llevan los toreros el sufrimiento puramente fisiológico y lo mal que llevan la menor mutilación en su alma debido a un hecho simbólico; cómo se destruyen por una herida simbólica cuando son capaces de aceptar con un gran estoicismo absolutamente sorprendente la herida fisiológica, si fueran seres en los cuales al sistema nervioso central se añade algo que no es sistema nervioso central, pero que sí es un procedimiento tan complejo como es que en nosotros todo está mediatizado. El lenguaje es como una esponja que todo lo empapa. Más bien sería al revés, nuestro cuerpo sería reducido a poros por los cuales el lenguaje se ha infiltrado hasta en la percepción sensible. Si no cómo se explica que un torero estuviera simplemente determinado por el dolor del animal. No aguantaría nada.

No somos las únicas víctimas los taurinos de esta posición que es la que manda, la que legisla, la políticamente correcta desde una perspectiva absolutamente acrítica, la que más llena los periódicos y las revistas especializadas, dando por supuesto, que si no se comparte esta actitud de diluir la condición humana en la condición animal se es simplemente una especie de bruto. Les decía que la Tauromaquia está muy profundamente amenazada por esto. Dejo para otros compañeros el hecho de que analicemos la peste interna que eso es otro asunto, otra verdad. A lo que a mí me concierne he querido plantear esto.

Les digo que este toro amenaza realmente, hay que enfrentarse con las armas de la razón, no se puede ignorar y los taurinos pecamos absolutamente de gueto. Hay un ataque feroz que busca legitimidad a la vez filosófica y científica. Creo que hay que mirar todo esto con templanza por una razón muy sencilla. Como decía un gran poeta italiano, la única forma de escapar al abismo es mirarlo, medirlo, sondearlo y cargar a suertes, descender a él. Todos estos protagonistas —he citado a pocos toreros—, etólogos y filósofos de la etología, hoy no nos están realmente dando la puntilla todavía, pero en cualquier caso, nos están poniendo la pica.



## Capítulo 4

### La crónica taurina como género <sup>20</sup>

Antonio Lorca <sup>21</sup>

*"Hecha la señal por el presidente, saltó a la arena el primero, perteneciente a la ganadería del señor Duque de Veragua. Llamábase Apreturas. Tomó cinco varas de Jauneca con un tumbo.*

*Hecha la señal para la muerte, Lagartijo dio la alternativa a Cara Ancha, que vestía amaranto y oro, quien se dirigió a Apreturas, que se hallaba noble, si bien arrimado a los tableros en los dos últimos tercios, y le dio tres pases de telón, dos cambiados y uno con la derecha, dejándose caer con una estocada arrancando ida y con otra a volapié, corta, pero buena, con la que concluyó Apreturas. El puntillero acertó a la primera; hubo palmas y cigarros para el matador".*

Fragmento de la crónica de la alternativa de Cara Ancha en Madrid, el 23 de mayo de 1875, firmada por el corresponsal de la revista "Toro Negro".

*"Ya son muy escasos los que van a los toros en mangas de camisa... El buen tono en las buenas costumbres va para abajo que espanta. Está a punto*

---

<sup>20</sup> Charla pronunciada en la XXIII Jornada Universidad-Información "Tauromaquia, otra forma de comunicar".

<sup>21</sup> Periodista. Crítico taurino de "El País".

*de tropezarse otra vez con el salvajismo. Muchos hombres y bastantes mujeres circulan en verano con un taparrabos, que es una prenda elegante en ciertas tribus del África central. Y van tan frescos. Pero esta frescura es lamentable, esta frescura lleva camino de hacer retroceder a la humanidad miles de años".*

Estas líneas las escribió Antonio Díaz Cañabate en "ABC", el 28 de septiembre de 1959, con motivo de una corrida celebrada en Madrid.

*"Cómo toreó Ortega Cano al cuarto toro. ¡Cómo lo toreó! Cualquiera que estuviese en la plaza y no conociera la biografía del torero, habría jurado que es de Ronda y se llama Cayetano. Y no: es de Cartagena y se llama José. ¿Hay arte taurino en Cartagena? En Cartagena, está demostrado, hay tanto arte taurino como les falta a ciertos toreros sevillanos, que parecen oriundos del norte de Noruega".*

Joaquín Vidal iniciaba así la crónica de la corrida celebrada el 25 de mayo de 1985, en la plaza de Las Ventas.

Éstas son tres pinceladas de crónicas taurinas que pertenecen a épocas distintas, pero que, de algún modo, definen tendencias que han marcado momentos importantes de la historia del toreo. La primera, de autor desconocido, es, sobre todo, descriptiva y carece de valoración artística; la segunda, de un maestro como Díaz Cañabate, hace un apunte costumbrista antes de entrar de lleno en un análisis ciertamente duro de toros y toreros. Y Joaquín Vidal, más moderno y periodístico, pone el dedo en la llaga de la noticia que se produjo en el ruedo, cual fue el éxito de Ortega Cano.

Al margen de la curiosidad anecdótica de tres tipos de crónicas elegidos al azar, lo primero que se me ocurre es que la crónica de toros ha tenido una muy escasa relevancia en la historia del toreo.

Ha habido muchos críticos, muchos escritores de prestigio que, de modo esporádico, se han dedicado a la crítica, pero la inmensa mayoría de ellos ha utilizado los toros como excusa para hacer literatura o crítica política, pero no un análisis del festejo.

Desde finales del siglo XVIII y durante todo el XIX la fiesta de los toros era el espectáculo por antonomasia de una sociedad mayoritariamente analfabeta, y en la que los medios escritos, pocos y alcance de privilegiados, tenían poca incidencia en los gustos y tendencias taurinas.

La fiesta tenía vida propia, formaba parte de la esencia del país, y la afición vibraba o se aburría al margen de lo que pensaran cuatro intelectuales o un puñado de aspirantes a literatos.

Y fijaros que de toros se ha escrito desde el toro es toro...

La enciclopedia de Cossío recoge que la primera relación — así se llamaban entonces unos versos que cantaban lo sucedido y que no tenían más objeto que la lisonja y el lucimiento literario—, la primera relación, decía, de la que se tiene constancia data de 1556, y canta los festejos taurinos y no taurinos celebrados en Alcalá de Henares con motivo de la proclamación de Felipe II.

Asimismo, parece que uno de los primeros revisteros fue Miguel de Cervantes, que relacionó las fiestas celebradas en Valladolid con motivo del nacimiento de Felipe IV.

A finales del siglo XVII, en 1793, aparece en el Diario de Madrid el primer tratamiento en prensa de la reseña taurina. La primera crónica se refiere a la corrida celebrada el 17 de junio en la plaza madrileña de la Puerta de Alcalá, en la que se lidiaron seis toros por la mañana y doce por la tarde. El firmante era "*Un curioso*".

El tal "*curioso*" era prolijo y minucioso, tanto que sus crónicas se publicaban por partes durante varios días. Un lector llamado Juan Marras se ofreció para escribirlas más breves, y el periódico aceptó la oferta. Pero, al parecer, los lectores protestaron y continuó el "*curioso*" que, curiosamente, cuando no podía acudir a los toros era sustituido por alguien que firmaba como "*Un aficionado amigo suyo*".

Ésta era la tónica habitual de las primeras crónicas: trabajos anónimos que, generalmente, aportaban los lectores.

El siglo XIX es testigo del nacimiento de numerosas publicaciones taurinas, la mayoría de ellas de vida efímera, y, por lo general, con un carácter de publicidad encubierto: "*Cartel de toros*", "*El Enano*", "*El Mengue*", "*El Látigo*", "*El Tábano*", "*El Tío Jindana*", "*El Puntillero*", "*La Tía Pascuala*", "*El Gallo Cantaclaro*", "*La Pica*", "*Antón Pirulero*", etc. En 1882 aparece "*La Lidia*", el más importante de todos ellos, que llegó a alcanzar casi 20 años de vida, y en 1897 nace "*Sol y Sombra*", otra revista de gran proyección en la fiesta.

A partir de la segunda mitad del siglo XIX es raro el intelectual que no se ocupa del tema taurino porque es un exclusivo fenómeno social, el gran fenómeno social del momento. El ambiente de las plazas se traslada a las calles y nadie puede sustraerse a esa realidad.

Escritores del mayor prestigio y muchos aficionados engrosan la larga lista de revisteros. Muy pocos firman con sus nombres verdaderos y casi todos se esconden bajo un seudónimo.

Entre los escritores que han dedicado atención a los toros están, entre otros muchos, Alberti, José Bergamín, Ignacio Aldecoa, Jacinto Benavente, Cela, Wenceslao Fernández Flores, Mariano de Cavia...

Y entre los cientos de seudónimos utilizados no me resisto a señalar los de Aficiones, Agonía, Amarguras, Chico del Baratillo, De poder a poder, Don Quijote, Don Modesto, Don Fulano, Dulzuras, Niño de Dios, Latigazos, Criticón, Mulillero, Tío Mateo, Un incompetente... Y el seudónimo más sorprendente: "Yo".

La crónica era como un juego, literario a veces, pero divertido siempre entre una minoría de aficionados. Un juego, además, poco objetivo y también cobarde.

Los muy suaves vientos del cambio aparecen bien entrado el siglo XX, a medida que se afianzan los medios de comunicación y aumenta el número de españoles que sabe leer y escribir.

En principio, destacan dos figuras: los críticos de "ABC" Gregorio Corrochano y Antonio Díaz Cañabate, ambos por su alta calidad literaria, a la que unían un gran conocimiento técnico y capacidad crítica.

Pero, en general, los críticos libres, independientes e incorruptos son islas en un mar en el que nadan a sus anchas los voceros de los toreros, los publicitarios metidos a seudoperiodistas y, en una palabra, los sobrecogedores, es decir, los que aceptaban coger los sobres con las propinas o viáticos que los toreros y sus representantes ofertaban.

Bien es verdad que antes de convertirlos en blancos de una crítica fácil e injusta, hay que señalar en su descargo, primero, que eran hijos de su época —así era el periodismo taurino—, y que los medios de comunicación se aprovechaban con descaro de las circunstancias y aceptaban la corrupción a cambio de ahorrarse una nómina.

Tal era el desprestigio del periodismo taurino...

Pero el periodismo se profesionaliza —el cronista o informador taurino es un miembro más de la redacción— y la que decae es la propia Fiesta de los toros.

Si los medios no habían considerado a la Fiesta por entender que estaba en manos de pícaros y gente poco fiable, ahora, de capa caída, siguen sin valorarla porque vive bajo la sospecha permanente del fraude y la corrupción.

Esta lamentable situación ha impedido que exista una verdadera escuela de críticos taurinos que denuncien las corruptelas, defiendan la autenticidad de la fiesta y tengan un sentido ético y estético de su labor. Ético, para que no se mire para otro lado cuando se deban aflorar miserias; y estético, para beber en las fuentes de quienes han alcanzado la gloria literaria sin perder un ápice de su vergüenza profesional.

Sólo así se puede alcanzar una meta que, hoy por hoy, parece inalcanzable: la credibilidad.

Creo que, en general, el cronista taurino carece de credibilidad ante sus lectores. Unos porque a su condición de crítico unen la de informador, lo que les obliga al contacto personal con los taurinos, circunstancia que coarta su libertad; otros, porque optan por no jugársela para no molestar, costumbre

muy arraigada en el mundo de hoy. Y otros, porque alguien les ha convencido de que ocultando las miserias de la fiesta se contribuye a su grandeza.

Lo cierto y verdad es que se echa de menos independencia, rigor, integridad y libertad para decir lo que, honestamente, se crea que hay que decir.

Hay que buscar la verdad y ser intolerante con la injusticia y la frivolidad.

Hay que denunciar a los enemigos de la fiesta, que son, ni más ni menos, quienes engañan a los espectadores, manipulan al toro y han perdido el respeto a la historia.

Hay que cantar la gloria de los héroes artistas y denunciar sin miedo a los "ganaduros", los malos empresarios, a los toreros de despacho y a los taurinos que sólo se aprovechan de los miedos de otros.

Quizá estemos equivocados los que pensamos que el periodismo, también el taurino, es una trinchera en la que, permanentemente, hay que estar peleando por la verdad, y que el periodista es un ser molesto que debe defender, por encima de todo, la pureza de la fiesta de los toros.

Por todo lo dicho, termino como comencé: creo que la crónica de toros ha ejercido y ejerce una muy escasa relevancia en el mundo del toreo. Por incultura de los aficionados, por descrédito del periodismo, por la decadencia de la fiesta... Vaya usted a saber... Pero que no se preocupen los toreros y sus mentores: ningún crítico los aupará ni los derribará de su pedestal con sus crónicas.

Por cierto, el título de la charla es "*La crónica taurina como género*". No creo que la crónica taurina tenga ni fuerza ni consistencia para ser considerada un género periodístico.

Hay periodistas, muy pocos, que han convertido la crónica en un género, que es muy distinto.

Este es el caso de Joaquín Vidal, de quien sigo aprendiendo. Como homenaje a su memoria y a su magisterio, acabo con las primeras líneas de una crónica que publicó en el diario *"El País"* el 3 de octubre de 1993.

Decía así: *"La fiesta con su verdad y su emoción, con su gloria y su tragedia; así fue esta corrida señera de la Feria de Otoño. Y dentro de ella la impresionante actuación de César Rincón; impresionante y también memorable, peleando bravamente con dos toros difíciles, hasta proclamar su hegemonía indiscutible sobre todo el escalafón taurino"*.

## Capítulo 5

### Derechos de imagen y retransmisiones televisivas <sup>22</sup>

Santiago Sánchez Traver <sup>23</sup>

He tenido que hacer esta misma ponencia en ayuntamientos, en clubes taurinos y espontáneamente te preguntan por esto y yo siempre empiezo con la siguiente frase: "*Cada vez vamos a ver menos toros en Televisión*". Lo de ver los toros en la televisión se ha acabado. Los aficionados debemos saberlo. A mí no me gustan los toros en la televisión, me gustan más en la plaza. Yo creo que en la televisión pierden mucho de su valor, de su autenticidad, de su plasticidad, del calor, del ambiente, del aire que se respira. Yo creo que pierde todo eso; a mí no me gusta ver toros en televisión salvo cuando no tengo más remedio. Lógicamente, si ponen los de San Isidro los veo, pero me gusta estar en la plaza. Aún así hay mucha gente que les gusta ver toros por televisión o que aspira a verlos y a éstos hay que decirles que cada vez se verán menos toros por televisión, cada vez menos por muchas razones. Haré un primer recorrido por la historia de los toros y la televisión.

Los toros en España nacen con la televisión a finales de los años cincuenta y principios de los sesenta con el franquismo como un espectáculo del

---

<sup>22</sup> Charla pronunciada en la XXIII Jornada Universidad-Información "*Tauromaquia, otra forma de comunicar*".

<sup>23</sup> Director Territorial de RTVE en Andalucía. Presidente de la Asociación de la Prensa de Sevilla.

que se sirvió el régimen —ahí coincido con el doctor Gómez Pin—. No solamente en la plaza, sino también en la televisión los espectáculos taurinos fueron usados por el régimen en un determinado momento. En los primeros años, supusieron el lanzamiento y la carrera de algunos toreros como El Cordobés —yo creo que la más importante— con aquellas famosas corridas. Había multitud de toreros y no teníamos problemas para decir cuál iba ser el torero esa temporada: Ordóñez, Curro Romero, El Cordobés, El Litri, Camino, Puerta, etc. Fijaos bien lo que había en aquel escalafón y lo que hay ahora. Dentro de aquella competencia la televisión era fundamental y fue usada por el régimen de una forma clara y evidente como usaba el fútbol, las representaciones sindicales del 1 de mayo y otras cosas que se retransmitían íntegras. Pero el fútbol y los toros eran el mal que decían los latinos cuando hablaban de dar pan y circo al pueblo para tenerlo contento. Era una televisión pública única y los toros jugaron un papel claramente político, pero también un papel de formación y mantenimiento de aficionados. La gente no tenía entonces dinero para ir a las plazas. El nivel adquisitivo era muy bajo comparativamente con lo que es hoy en día. Mucha gente se moría sin ver una corrida de toros en directo, y los aficionados y la gente que les gustaba tenía como opción verlos por televisión. Y así se crearon unas generaciones que amaron los toros o amaron el espectáculo porque lo veían en televisión. Ése fue el aspecto positivo desde el punto de vista de aficionados y el aspecto negativo el tinte político.

Llegamos a los setenta y ochenta donde sigue existiendo la televisión única y en la democracia se mantienen las retransmisiones televisivas con bastante criterio —grandes ferias que se compatibilizan con otros festejos menores—, es una programación bastante digna. Ya surgen entonces los primeros problemas de derechos de imagen y derechos de retransmisión. Empieza a pagarse por los toros de una manera relativamente importante, pero entonces las cifras son muchos menores que las que después han sido. Son

cifras más reducidas, primero son solamente a los empresarios, después se van incorporando esos derechos con los subalternos y más recientemente, hace diez o quince años, los ganaderos y otros entes de la fiesta.

Esto ocurre hasta que llegan las televisiones privadas. En el año 1989 aparecen dos televisiones privadas y una codificada con lo que se amplía el abanico de posibilidades para la retransmisión, crece la competencia y se encarecen los derechos de imagen de las corridas. Curiosamente, un hecho que va a ser definitivo para lo que está pasando y para lo que va a pasar. Las televisiones privadas, "*Antena 3*" y "*Telecinco*", que entran en el mundo del toro de una forma discriminada —yo creo que sin estudiar los costes y los impactos—, empiezan a querer llevarse ferias y corridas y algunas las consiguen pagando más corridas que las que se estaban pagando en la televisión pública. Cuando analizan sus costes, sus audiencias y los impactos para su cadena, salen corriendo. Si las dos empresas privadas, "*Antena 3*" y "*Telecinco*", tienen esa aparición tan fugaz y salen tan corriendo del mercado de las retransmisiones televisivas será por una cosa muy sencilla: porque los toros no son negocio para la televisión. Si fueran negocio se habrían quedado, eso es un hecho. Los toros no son negocio para la televisión. Ésa es la primera base o aserto que yo quiero plantear aquí para desarrollarles después lo que ha pasado y lo que va a pasar.

Los toros son ruina para la televisión. Pongo por caso un ejemplo: ¿Qué cuesta una corrida televisada? En "*Canal Sur*" una corrida de toros en Sevilla cuesta veintitantos millones de pesetas, una corrida televisada en cualquier otra feria, dieciocho; a la española le cuesta cuarenta, a lo que hay que sumar los gastos de producción de esa corrida como las unidades móviles ("*Canal Sur*" la hace con dos unidades móviles, "*Televisión Española*" con tres o cuatro unidades), treinta o cuarenta personas que tienen que montar y desmontar varios días, las dietas que son carísimas en la empresa pública, etc. Esto cues-

ta cinco, seis u ocho millones más. Pongámonos en cincuenta millones de pesetas. Las corridas de toros se retransmiten a las cinco o seis de la tarde, ¿qué puede poner a esa hora otro día de la semana "Televisión Española" a la que le cuesta cincuenta millones de pesetas la corrida? Una telenovela venezolana o colombiana que le cuesta mil dólares la hora, mientras que una retransmisión de toros le cuesta cincuenta millones dos horas. La audiencia que suele tener una telenovela es de un 30% y la corrida por muy bien que se dé entre un 24% o un 26%. Por tanto, obtiene menos audiencia y le cuesta como quinientas veces más. Ése es el dato cierto, objetivo y concreto de los costes en la televisión. Otra cosa es lo que digan los banderilleros u otros contando que la televisión se infla de ganar dinero con los toros. No, éstos son los datos. Yo he tenido que firmar muchos contratos y he tenido que calcular muchos costes de retransmisiones y las alternativas que se dan ahora. Este ejemplo confirma por qué las televisiones privadas se fueron corriendo de los toros. Salvo una temporada "Antena 3" y dos "Telecinco" ya no han vuelto, no han retransmitido ni un solo festejo, nada.

Paralelamente, existe un canal privado codificado, "Canal Plus", que cuando se van las privadas sí mantiene la llama de los toros como elemento sin premium —canales que se pagan aparte de la cuota general—. Lo mantiene como elemento de enganche con el que logra unas cien mil suscripciones en codificado. La estrategia de "Canal Plus" es coger doscientos mil abonados que son taurinos, cien mil que son del rugby, quinientos mil que son del golf —el gran enganche de "Canal Plus"— para que la gente se asocie al global del canal. Eso tiene una herencia posterior en los canales satelitales digitales que se mantiene y donde ofertan los canales especializados o premium, donde se engancha además de la cuota del canal en general la audiencia de fútbol, toros o lo que sea. Pueden comprar los espectáculos aparte que es lo que hoy existe a nivel general no sólo en los canales satelitales digitales y en los canales satelitales analógicos, que desaparecerán muy brevemente, sino

también en los canales de cable analógico donde se pueden comprar espectáculos sueltos. Eso es lo que hay ahora mismo.

Desde la huida de las televisiones privadas en el año 1991-1992 hasta la actualidad "*Televisión Española*" reduce la oferta, aparecen las autonómicas como "*Canal Sur*". Hay varias autonómicas que ofrecen retransmisiones tau-rinas. No hay toros en la "*ETB*" por una cuestión política, aunque no entiendo por qué no se da en la vasca, cuando allí hay más afición que en ningún otro lado. No tiene sentido porque no hay ninguna prohibición del Gobierno vasco. Las otras entran en el mercado televisivo, "*Canal Sur*" como la más fuerte, entra "*Canal Nou*" y "*Canal Castilla-La Mancha (CCM)*". En la actualidad, "*Televisión Española*" sigue dando retransmisiones, pero ha bajado el número de festejos; "*Canal Sur*" sí mantiene un número de espectadores —yo creo que apropiado— con unos cuarenta festejos al año incluyendo los de promoción; cuantitativamente "*CCM*" da más festejos pero evidentemente de mucho menos nivel, casi todos de promoción ya que es un canal muy barato que se hace con muy poco dinero; ha bajado de forma drástica "*Telemadrid*", que da dos o tres de la comunidad, y "*Canal Nou*", que hace muy pocas retransmisiones, unas cinco o seis al año. Antigamente teníamos un convenio entre las tres: "*Canal Sur*", "*Canal Nou*" y "*Telemadrid*" por el que nos intercambiábamos nueve o diez festejos al año. Cada uno pagaba una parte, unos pagaban entre el 28 y 32%, otro el 34 o 42%, y nos intercambiábamos tres festejos al año que nos salían bastante rentables. Nosotros le dábamos festejos de primeras ferias de Andalucía, "*Telemadrid*" nos daba los de San Isidro y "*Canal Nou*" nos daba festejos desde Castellón, Valencia y Alicante. Comprábamos más barato entre los tres, podíamos pagar por un festejo dos o tres millones más, pero lo pagábamos entre tres, en lugar de uno. Era un convenio bastante bueno que se acabó cuando yo me fui de director de "*Canal Sur Televisión*". No porque me fuera yo, sino porque coincidió que al año siguiente se acabó ese convenio que teníamos entre las tres autonómicas.

Hay un intento históricamente de televisión temática, de un canal temático taurino. El único intento que yo conozco. Ha habido alguno más. "Canal Plus" lo pensó, pero hicieron sus cuentas y tuvieron claro que no iba a funcionar. Y hay un intento que lo hace Mauricio Carloti. Cuando estaba en "Telecinco" me llamó a Madrid por mediación de un taurino, Paco Dorado, y me explicó que quería hacer un canal taurino y que tenía claro que era al 50% con "Canal Sur". En "Canal Sur" teníamos un programa semanal, muchos documentales hechos y hacíamos cuarenta festejos al año. Tenía claro que si en Alemania funcionaba el canal temático de la cerveza, pues en España tenía que funcionar el canal temático de toros. Yo le dije que cuánto iban a cobrar porque si iban a cobrar mil pesetas por abonado al mes, eran sólo doce mil pesetas al año. Había que pagar la cuota del canal que fuera y el premium eran mil pesetas más al mes. Vamos a suponer que teníamos en España cien mil abonados que era una barbaridad. Pues con mil millones de pesetas no teníamos ni para empezar. Los derechos de retransmisión de San Isidro valían entonces cuatrocientos millones, que es lo que llegaron a valer los de Sevilla. Querían dar una corrida diaria distinta y repetirla cada ocho horas con documentales. Yo les hice las cuentas y le dije que con lo que paga la gente no tenían ni para producir ni una hora al día. Entonces dijeron no, se acabó y rompimos la baraja y no se hizo aquel canal, ni siquiera el proyecto, sólo los estudios económicos que yo les hice ver que eran irrealizables. Ese intento casi nadie lo ha contado, por eso os lo cuento. Es una anécdota que para la Historia de la Comunicación queda y de esta manera: "Telecinco-Canal Sur".

A partir de esa época, los noventa, suben los derechos de imagen de los subalternos, de los ganaderos, etc., a una cifra bastante grande. Hay hasta suspensiones de retransmisiones por piquetes. Si a una plaza se le debía desde hacía cuatro años veinte mil duros de unos derechos de retransmisión, se suspendía una nueva retransmisión aunque el empresario ya no fuera el mismo. Yo he vivido cosas de no saber si se iba a salir en antena, tener preparada la

película y los banderilleros en la puerta sin dejar entrar las cámaras. Se reclamaba por vía judicial pero a otro empresario que no tenía nada que ver y a otra cadena distinta, con otros derechos se le impedía una retransmisión. Hubo muchos jaleos de éstos pensando que los toros eran rentables. En Sevilla se ha llegado a pagar de derechos de imagen solamente de la cuadrilla cinco millones de pesetas, lo cual parece un poco especial desde el punto de vista del operador televisivo. Aquello era la gallina de los huevos de oro para determinados sectores como el del subalterno.

En la actualidad, todo esto ha ido pesando sobre el hecho de la televisión y los toros y estamos en el año 2005 donde previsiblemente *"Televisión Española"* vaya a hacer una programación corta; *"Canal Sur"* hará una programación más o menos normal; las otras autonómicas van bajando, salvo *"CCM"*; y *"Canal Plus"* está en el aire, cada vez más con la retransmisión codificada o de pago. En Madrid creo que ofrecen este año ya ocho millones como máximo de derechos de imagen y ahí se ha plantado *"Canal Plus"*. Esto es inviable en muchas plazas porque no les pueden pagar los derechos a los toreros, ni a los apoderados, ni a la cuadrilla, ni a los ganaderos ni a toda la gente de la fiesta. Con esos ocho millones no se paga nada, con lo cual yo no sé lo que van a hacer. Yo creo si van por ahí los tiros, cada vez irán peor. Lo que nos queda son unos años de televisión pública y en aquellas comunidades en las que se apuesta a pesar de que no es rentable porque es un espectáculo popular y de tradición, de la cultura del pueblo respectivo y aunque no es rentable y es ruinoso, hay que darlo. Seguirá siendo espectáculo prácticamente en exclusiva de las televisiones públicas estatal y autonómicas que tengan sensibilidad suficiente para este tema. Nos quedaría América como consuelo televisivo para los aficionados.

El problema final nos viene a confirmar aquella teoría de la que hablabal al principio. Cada vez veremos menos toros en televisión. Es un hecho

cierto en el presente e ineludible en el futuro por tres causas fundamentales con sus problemas. Si se ve menos toros en televisión, se creará menos afición y seguirá evidentemente aquellos que van a los toros para que lo vean en los toros y no para ver los toros. Las plazas se llenan de gente que van a que los vean en los toros, pero no a ver los toros. La afición ha ido de la mano de la televisión en los últimos cincuenta años. Con la televisión puede pasar como con la liga nacional de baloncesto a la que la televisión le dio la espalda en codificado y se hundió la afición. Tuvieron que reaccionar y darla por televisión en abierto. La televisión es necesaria para el toro pero hay tres problemas que van a impedir la retransmisión de las corridas en televisión: los costes no son asumibles a las cuatro o las cinco de la tarde con la caída de las audiencias —no es sólo lo que cuesta la retransmisión de dos horas en televisión sino lo que cuesta en esa franja horaria. No compensa poner toros por la noche porque la audiencia sería de un diez por ciento. Hay que ver los costes en relación con las franjas horarias y las audiencias—; los toros no llevan publicidad y además producen rechazo por principios —las multinacionales rechazan anunciarse alrededor de los toros—; y el control de contenidos y los acuerdos de defensa de la infancia. Ahora mismo está planteado ese debate. Lo cierto es que, como dije antes, quedan pocas tardes de gloria que ver por televisión, al menos, españolas.

## Capítulo 6

### El lenguaje documentado <sup>24</sup>

*Ignacio de Cossío* <sup>25</sup>

Sobre mundo de las corridas de toros, ya lo dijo Don José Ortega y Gasset, hay que prestar atención con intelectual generosidad. Es una cuestión de honor, añadiría, para un hombre de pensamiento explicarse su origen, su desarrollo, su porvenir, las fuerzas y resortes que lo engendraron y lo han sostenido.

¿Cómo saber y hablar correctamente de toros? Todo el mundo habla de toros y pocos conocen bien la historia, la técnica y el lenguaje taurino. Para poder abordar las distintas facetas de la fiesta lo primero que nos sugiere la teoría es la propia praxis como experiencia multidisciplinar, es decir, hay que aproximarnos al mundo de las corridas de toros. Una de las mejores formas es asistiendo in situ a todos los festejos taurinos que salgan a nuestro paso; intentar participar en algún tentadero cogiendo alguna muleta con el fin de ejecutar algún pase, pues es precisamente desde la experiencia personal y el contacto directo con el animal, cuando recibimos una de las mejores lecciones taurinas. Así pues, una vez que hemos experimentado el toreo en nues-

---

<sup>24</sup> Charla pronunciada en la XXIII Jornada Universidad-Información "*Tauromaquia, otra forma de comunicar*".

<sup>25</sup> Escritor. Crítico taurino en "*Onda Cero*".

tras propias manos, adquirimos una nueva y distinta visión del toreo cargada de profundidad y juicio.

Otro factor fundamental para conocer el pasado y presente de la fiesta es la lectura de libros de temática taurina, la contemplación de fotografías taurinas y por último el visionado de vídeos antiguos. Buen ejemplo de todo lo que exponemos son el libro de cabecera de todo aficionado, el Tratado Técnico e Histórico de Los Toros, más conocido como *"El Cossío"*, de José María de Cossío, y la famosa colección de vídeos antiguos de Fernando Achucarro que apoya con las imágenes todo lo leído con anterioridad.

Es definitiva, todo un conjunto de argumentos literarios, periodísticos y gráficos nos van a abrir nuevos caminos, fuentes y estilos en el arte del toreo, y es analizando éste conocimiento multidisciplinar que podemos distinguir tres periodos. El primero es la propia experiencia en la plaza como espectador, el segundo nuestro propio toreo en el campo cuando nuestras posibilidades nos lo permitan, y finalmente en el tercer periodo viajaremos al pasado, evolución y presente de la Tauromaquia con los libros y revistas más sobresalientes de cada época. Con todo ello, debemos pasar un tiempo considerable de reflexión para madurar los conocimientos complejos adquiridos antes de ejercer la profesión periodística especializada.

En cuanto a la lectura o toma de contacto con nuestros primeros libros de toros, podemos clasificar la literatura taurina en dos tipos tan distintos como a veces coincidentes: los libros técnicos y los históricos. En un primer conjunto englobaríamos todo lo relacionado con el toro de lidia como animal específico y la plaza como escenario principal del drama. En el segundo grupo se encuentran los ensayos históricos de la fiesta, que nos ayudarán a entender el origen y la evolución de la misma.

En nuestra primera aproximación nos situaremos desde la dimensión del campo. En el campo bravo, hábitat natural del toro, es donde encontramos el primer referente y la clave para entenderlo todo. Algunos de los exponentes bibliográficos más destacados de este primer apartado son: en cuanto a la crianza del toro bravo en el campo "*El Toro Bravo*" de Álvaro Domecq y "*La vida privada del toro*" de Luis Fernández Salcedo; en cuanto a la diferenciación fenotípica del toro bravo: "*Pelajes y encornaduras del toro de Lidia*" de Adolfo Rodríguez Montesinos y para conocer la genealogía ganadera: "*Orígenes e historia de las ganaderías bravas*" de Areva. Este gran escritor hizo una gran labor de compilación y análisis de las divisas y encastes de la lidia pese a no ser reconocida por muchos aficionados y no pocos profesionales.

A la hora de adentrarnos en la plaza y en las claves de la lidia, es conveniente guiarnos por maestro de todos, el célebre libro "*La Tauromaquia de Joselito*" de Gregorio Corrochano, que es una obra maestra narrada por el que fue creador de la crónica moderna. Hasta Corrochano se hacía revisterismo con una mera transcripción de lo sucedido en el ruedo; y desde Corrochano se hace crítica, dando una valoración más analítica, desplazando la pura reseña a un mero segundo plano, todo ello unido a un alto y depurado estilo literario que provocó toda una revolución en su época. Años después muchos autores han seguido la estela del maestro toledano. Otra obra fundamental de hoy se debe a uno de sus discípulos más aventajados: "*Del paseillo al arrastre*" de Domingo Delgado, auténtica visión realista de la historia de la Tauromaquia tal y como hoy la conocemos.

En el aspecto histórico de las corridas de toros existen otras referencias meritorias como la "*Historia verdadera de las corridas de toros*" de Pepe Alameda; "*Historia del Toreo*" de Néstor Luján y "*Revisión del Toreo y Avatares Históricos de toro de Lidia*" de Domingo Delgado. Otro ensayo destacado y de interesante referencia técnica y estética del toreo, pese a no estar

enmarcado en los apartados anteriores, es "*Tauromagia*" del mallorquín Guillermo Sureda. Finalmente, en cuanto a la relación del toreo con las Bellas Artes podemos rescatar junto con el Tomo II y el Tomo VII de "*El Cossío*", el ejemplar "*Los toros en las Bellas Artes*" de Álvaro Martínez Novillo, toda una joya bibliográfica

A la historia y la técnica de las corridas de toros también es necesario unirles los protagonistas principales que no son otros que los toreros. Para ello biografías noveladas como "*Juan Belmonte, matador de toros*" de Manuel Chaves Nogales o la de "*Joselito 'El Gallo'*" de Gustavo del Barco son referentes indispensables para conocer una escuela narrativa de interés más allá de lo meramente taurino. Además De José y Juan, toreros imprescindibles, clave y fundamentales para entender la historia del toreo a través de sus faenas en los ruedos y del lenguaje de los libros han sido:

Francisco Romero, del que se sabe muy poco y que llegó incluso a inventar la muleta y la estocada de frente, conformó la primera cuadrilla de toreros subordinados al mando y la estrategia del maestro e inventó la lidia en tres tercios tal y como hoy se entiende. Realmente él no consiguió imponer todo eso, pero es el primero que lo practica en la plaza y son sus sucesores quienes lo imponen; José Rodríguez "*Costillares*" logra poner a los picadores bajo su protección y gobierno, inventa la verónica y el matar a volapié a toro parado. Con él surge la tríada clásica en unión de José Delgado Guerra "*Pepe Hillo*" y Pedro Romero, que sin tener el peso de Costillares fueron muy importantes, sobre todo Romero, en cuanto a la seguridad.

La Guerra de la Independencia en la época del reinado de Fernando VII trae una época de decadencia, hasta que surge Francisco Montes Reina "*Paquiro*" en los años treinta del siglo XIX. Éste torero chiclanero se presenta en la historia como el primer torero enciclopédico y recopilatorio de todo

lo bueno hasta entonces realizado. Dicta una tauromaquia muy conocida y curiosa a Santos López Peregrín, que incluso en nuestros días llama la atención por su arcaica concepción de la lidia, al igual que la de Pepe Hillo redactada por José de la Tijera.

Después del mencionado Paquiro aparecen en los ruedos dos toreros esenciales, su discípulo José Redondo Domínguez "*Chiclanero*", uno de los mejores intérpretes de la suerte de recibir y Francisco Arjona Herrera "*Cúchares*", rival, contrincante y enemigo acérrimo del gaditano. Éste último maestro muleteril es quién nos trae por vez primera la concepción del toreo actual de muleta —hasta entonces sólo se cuadraban los toros antes de la suerte suprema—, y lo hacía luciéndose y recreándose con la franela en unión con unas cualidades artísticas y simpatía personal que le valieron para crearse muchos partidarios. Tras la ausencia de Cúchares en los ruedos el toreo entra en una gran decadencia, ya que pese a la apasionada competencia de Antonio Carmona Luque "*El Gordito*" y Antonio Sánchez "*El Tato*", el público se divide y es con la clase de Rafael Molina Sánchez "*Lagartijo*" cuando la historia del toreo recobra su cauce y su transcurrir caudaloso.

Lagartijo se convierte en el mejor representante del toreo del siglo XIX, supera a todos por el conocimiento de la lidia, las suertes, y añadía además una elegancia innata. Pese a ello Lagartijo se encuentra con un oponente más torpe y basto, pero que posee un valor increíble, que es Salvador Sánchez Povedano "*Frascuero*", llegando incluso a medirse de tú a tú en muchas tardes. Frascuelo es también otro torero importante que crea escuela con el valor, pese a la tosquedad de su toreo. La cima, por tanto, llega con esta dura competencia entre Lagartijo y Frascuelo; y después de ellos, Rafael Guerra Bejarano "*Guerrita*", heredero de Lagartijo en casi todo menos en la elegancia, muy poderoso y completo. Guerrita tiene satélites que no estorban, como son Luis Mazzantini y Manuel García Cuesta "*El Espartero*". Con éste último

y pese a su trágica muerte, se llega a divisar algo del toreo de Belmonte. Luego continuaría otra etapa llena de mediocridad como es la del toreo de Rafael González Madrid "*Machaquito*" y Ricardo Torres Reina "*Bombita*" con algún torero muy interesante como es Rafael Gómez Ortega "*Rafael El Gallo*", de corte lagartijista e innovador, con el concepto de torear y estar bien con el toro que él quiere, es decir, no tiene la responsabilidad de estar bien todos los días.

Esa forma de estar en el ruedo de El Gallo luego la explotarán muchos toreros del corte de Rafael de Paula o Curro Romero entre otros. El mayor de los Gallos es la viva imagen del artista que muchos días esta mal y se hace perdonar de vez en cuando con una faena inspirada. Su gran inventiva le hizo ser precursor y padrino de muchas suertes como la de la serpentina, o la revolvera doble con la capa; el par de banderillas al trapecio, el inicio por estatuarios, que en tiempos de Rafael fueron más conocidos por muletazos del Celeste Imperio, o los cambios de mano por la espalda. Por lo tanto, fue un torero tremendamente imaginativo unido a un gran conocimiento del toro heredado de su padre Fernando Gómez García "*Fernando El Gallo*", íntimo y coetáneo del gran Lagartijo. Su gran personalidad y cambios de humor dentro y fuera de los ruedos le hicieron ser autor de las mayores anécdotas de la fiesta, y ahí quedaron para el recuerdo tanto sus faenas gloriosas como sus "espantás".

A Rafael le sucedería su hermano José Gómez Ortega "*Joselito El Gallo*", padre junto a Juan Belmonte del toreo moderno. La aportación más importante de Joselito a la fiesta moderna es el toreo en redondo, es decir el sevillano comienza a ligar los muletazos por el mismo pitón, se convierte en un lidiador excepcional, adquiere un repertorio más heterogéneo y por lo tanto nos enfrentamos con el torero más completo de la fiesta, incluso habría que añadir su faceta de orientador de ganaderos, pudiendo afirmar sin miedo a equivocarnos, que el toro actual es obra de Joselito El Gallo. Hasta entonces

había muchas castas y es el propio Joselito quién apuesta de una forma decidida por el encaste Vistahermosa porque se da cuenta que es el más bravo y es el que va a posibilitar el nuevo toreo o dicho de otra manera, el toro que permitió el triunfo de Belmonte lo había creado Joselito en el campo, y de ahí que Gallito sea el creador del toro moderno.

El Pasma de Triana, siempre revolucionario y en contraposición a José, aportaría una estética nueva, asentando sus pies en la arena y afirmándose en el ruedo con un mágico juego de muñecas cargadas de un especial temple, seguido y perfeccionado años más tarde por toreros de la Generación del 27 como Joaquín Rodríguez Ortega "*Cagancho*" y Francisco Vega de los Reyes "*Gitanillo de Triana*". Otra aportación clave de Belmonte en la Historia de la Tauromaquia fue el toreo a pitón contrario para desviar la embestida, que es lo que le permite sin lugar a dudas el estar de frente a los toros.

En la década de los años veinte surge la figura de Manuel Jiménez Moreno "*Chicuelo*". Experto conocedor de las técnicas de José y Juan, es el primer fusionador de tales tauromaquias. Chicuelo realiza las primeras faenas modernas tal y como se realizan ahora, ligadas completamente en redondo y rematadas las series con un pase de pecho. Desgraciadamente el carácter abúlico y poco valeroso de Chicuelo le impidió realizar su toreo todas las tardes y con todos los toros, haciendo con ello que apenas impusiera su criterio.

Un caso curioso de la historia es el propio "*Domingo Ortega*" en la década siguiente, que tiende a apartarse de esta inexorable evolución del toreo, volviendo al toreo en constante movimiento en una época en la que todo el mundo intenta quedarse quieto y bajar las manos. Su maestría y poderío como máxima figura de su tiempo le hacen también alzarse a lo más alto.

Hasta los años cuarenta y de manos de Manuel Rodríguez "*Manolete*" no se imponen definitivamente las teorías de "*Chicuelo*" en una mayoría de toros y plazas. Con *Manolete* se cumple la profecía de Belmonte que llegó incluso a comentar en alguna ocasión: "*Que llegaría un día en que un torero esté bien con todos los toros*". Ése fue el Califa cordobés que no sólo ejecutaría series ligadas en redondo y rematadas con el de pecho, sino que incluso llegaría a torear a todos los toros con la mano izquierda y hasta con las manos más bajas que el propio Belmonte. Trascendente aportación esta del toreo al natural de *Manolete* en todos los toros, pase éste reservado en exclusiva hasta entonces para toros muy claros y boyantes. Pese a las grandes críticas sufridas por este torero por parte de aficionados y profesionales achacándole ser el gran pervertidor del toreo moderno, es precisamente con él donde finaliza y se culmina todo lo anterior.

A partir de entonces el toreo se abre en dos cauces de escasa innovación técnica y pura perfección estética. El primero es el de los llamados toreros de clase y de corte clásicos, muy inspirados en Belmonte aunque con la técnica estructural de la lidia de *Manolete*, en donde incluiríamos a Antonio Bienvenida, Luis Miguel *Dominguín*, Manolo González, Pepe Luis y Manolo Vázquez, Rafael Ortega, Diego Puerta, Antonio Ordóñez, Santiago Martín "*El Viti*", Antonio Chenel "*Antoñete*", Julio Aparicio, Miguel Báez "*Litri*", Palomo Linares, Curro Romero, Rafael de Paula, Paco Camino, José María Manzanares, Francisco Rivera "*Paquirri*", Juan Antonio Ruiz "*Espartaco*", César Rincón, Joselito, Enrique Ponce, José Tomás, Julián López "*El Juli*" y José Antonio Morante de la Puebla entre otros. El segundo cauce es el que luego se llamó tremendismo, basado en la reducción al límite de espacios entre el toro y el torero, llevando la quietud de *Manolete* a la máxima expresión. La culminación de todo esto llega con Manuel Benítez "*El Cordobés*" como máximo representante del movimiento tremendista. Luego llegarían primero Dámaso González, que sin tener la personalidad del primero dominó

muy bien la distancia corta convirtiéndose en un buen muletero; y más tarde Paco Ojeda, quien destacó rápidamente en ése grupo de toreros toscos de estética y maneras pero con una elegancia en él innata.

Los toreros son la llave para entender muchas cosas, por ello es fundamental cultivar el trato con los toreros puesto que son los grandes concedores de la técnica, sabiendo cultivar dicho trato sin dejarse arrastrar por sus intereses económicos y partidistas. De ahí lo absurdo de cierto público de las plazas que se apresuran y precipitan teorías acaloradas sin conexión alguna con la realidad a la hora de lo que tiene que hacer el diestro frente al toro. Esto que parece sencillo es muy complicado, pues hay que saber deslindar el trigo de la paja, tenemos que aprender la técnica hablando con los profesionales y poniéndonos delante de las becerras, pero sin dejarnos arrastrar por la falsa objetividad del profesional que a pesar de conocer el toreo tiene otros intereses. El aficionado que desea hacer por comprender y adquirir conocimiento es altruista y desinteresado frente al profesional, que sí sabe de toros pero ni es altruista ni es desinteresado. Por ello, el aficionado debe absorber lo bueno y desechar lo malo.

En nuestros días se habla de toros muy mal y la práctica del lenguaje está muy devaluada, porque hemos sido herederos además del uso de los famosos y manidos tópicos, de una clase periodística inconcebible que ha descuidado mucho el lenguaje de los toros. Hubo una generación de buenos escritores como los casos de Corrochano, Cañabate, Clarito, K'Hito, Don Silverio, Giraldillo, Selipe, Don Jorgito, etc. que fue sustituida por otra que se ha permitido el lujo de hablar de toros con mucha impropiedad, salvo contadas y honrosas excepciones.

Es increíble observar actualmente, incluso desde el tendido, a compañeros de los medios de prensa cuando salta al ruedo un toro con pinta vazque-

ña. Es inexplicable el desconcierto que se arma y las de barbaridades que llegan a decir cuando el toro presente no es negro, cárdeno o colorado de capa, lo que no es más que una consecuencia del desconocimiento de los pelajes de los toros. Sírvese otro ejemplo cuando un torero realiza un quite de los que ya no se ven, el lío que se arman los comentaristas y cada uno dice una cosa y ninguna de las dos es la adecuada definición de la suerte ejecutada. Lo mejor como siempre es aprender desde el principio, el toro blanco, ensabanado, si tiene un matiz amarillento se denomina albaío, y así con todos y cada uno de los casos. Es decir, estamos presenciando como algunos compañeros se disponen a enjuiciar una corrida sin saber como se reseña ni tan siquiera un toro.

Palabras que se usan como dardo en el lenguaje taurino son, por ejemplo ése toro está **tocado de pitones**, pero ¿qué es eso de "tocado"? El toro será corniveleto, será gacho, será playero, que sé yo, pero ¿me puede decir alguien que es eso de tocado?, ni que estuvieran los toros tocados por un genio de lámpara maravillosa. Cuando se desconoce el uso de estos términos básicos, el resultado es la carencia más absoluta de un vocabulario y por ende de un lenguaje taurino con cierto sentido común. En lo que respecta al lenguaje taurino, debemos ser más partidarios del lenguaje más clásico y huir de los neologismos. Otro ejemplo más gráfico es con los toros negros bragados, meanos y corridos, que son definidos así de siempre cuando la pigmentación blanca le llegaba al pecho, es decir, prácticamente a la papada y por debajo de las patas delanteras. Pues bien, esto es un toro negro, bragado y corrido y no un **axiblanco**. Todavía no me imagino a un mayoral de hace tres siglos calificar de axiblanco a un toro en el campo. O aquello de este toro **transmite**, pero ¡Ni que fuera un toro telegrafista, o que el toro ha **servido**, pero ¡Si los toros no sirven nada, simplemente hay que torearlos!

Otro de los clásicos errores es confundir sistemáticamente ciertos conceptos como los de:

- La bravura con el genio. La bravura es la capacidad de lucha hasta la muerte y el toro con genio es aquel que no teniendo ésa capacidad de lucha, tiene intención de defensa apoyado en un mal carácter repartiendo cabezazos a diestro y siniestro. Es decir, el bravo sigue la muleta hasta el final y el toro con genio se queda parado a mitad del muletazo y aplica un hachazo descomunal.

- Las críticas exacerbadas en la cuestión de cruzarse o del uso del pico de la muleta, cuando éstos no son más que un recurso a disposición de los toreros y lo realmente importante es quedarse en el sitio y ligar los muletazos y por eso injustamente se les restan importancia.

- La elección de los terrenos y las querencias donde se va, también son origen de múltiples confusiones, pues no debemos de olvidar que no a todos los toros se les pueden torear contra querencia. Recordemos el caso del diestro Pedro Gutiérrez Moya El Niño de la Capea en San Isidro del 1985 y 1986 que hizo sus mejores faenas a toros mansos en sus querencias, prácticamente en toriles. Cada toro, según su encaste propio y el tipo de mansedumbre que presenta, poseerá diferentes pautas de comportamiento. La aplicación de una técnica rígida e inalterable suele conducirnos al fracaso. La combinación perfecta de las teorías de Domingo Ortega, donde había que llevar al toro donde no quería ir y las de El Niño de la Capea, que prefiere torear los toros en los terreros de la querencia del animal, en donde se sienten fuertes y aceptan la pelea, puede ser la más sabia. La idea por tanto debe ser la de dejar escoger el terreno al toro y allí plantearle la faena. A todo ello hay que unir también por ejemplo el tipo de mansedumbre que presenta el toro bravo, en donde también entran en juego otros factores como la nobleza y el genio. Un manso noble puede y debè toreársele en la querencia, pues huye menos y embiste más; pero a un manso con genio hacerlo en la querencia puede ser una locura y mejor estarían en los medios, pues aquí desorientado y acobardado, apretará menos y será más fácil hacerse con él. Éste toro es cobarde y ataca a traición, pero su deseo de coger al torero está por delante de su afán por huir, así que embestirá mal y buscando, pero embestirá. El tercio es desaconsejable

para cualquier manso, unos porque apretarán más y otros por su huída. También todas esas teorías se desvanecen cuando sopla el viento, éste es el peor enemigo del torero, entonces habrá que buscar el lugar donde sople menos y olvidarnos de las otras circunstancias de la lidia.

Esto no es modernidad, sino ignorancia de lo básico. También no es menos cierto que algunos profesionales del toreo tienen una gran pobreza de vocabulario en su lenguaje y se sirven de cuatro frases hechas para salir airoso del primer trance. Por ello también son en parte culpables de esa herencia que muchos compañeros han trasladado a los medios y la verdad es que es una triste realidad que urge cambiar.

Claro que es necesario mientras que hacemos esta breve crítica, netamente taurina, asomarnos al panorama del periodismo actual. No debemos olvidar las carencias básicas lingüísticas, ya sean orales o escritas, y la precaria cultura general que poseen algunos de los cronistas actuales. Hace poco escuché a un veterano aficionado al fútbol que denunciaba públicamente lo mal que también se habla en la actualidad de fútbol. Esta claro que para hablar y escribir bien hay que haber leído y escuchado mucho, y no digamos para criticar o enjuiciar un arte como el de la Tauromaquia.

Otra de las causas del empobrecimiento del lenguaje taurino es la extinción de la tertulia. Antes, tanto en el ambiente de los profesionales como el de los aficionados, las tertulias eran prácticamente centros improvisados de enseñanza e intercambio cultural. Ahora, la objetividad en todos los medios de comunicación, es un bien escaso. Cada uno te cuenta una corrida distinta a la que uno ha presenciado. Ya sólo se opina y apenas se informa de lo sucedido en el ruedo. Esta actitud nos lleva a pensar en muchas ocasiones que tal vez el profesional, bien por carencias técnicas o históricas, rehuye la información y se recluye en la pura opinión para ocultar su déficit léxico y cultural taurino.

Los periodistas especializados debemos ser primero veraces con lo que sucede en el ruedo, y una vez cumplido éste cometido pueden surgir las opiniones, las enseñanzas y los adornos que cada uno estime oportuno. No debemos olvidar que nuestros lectores u oyentes, primero quieren saber lo sucedido y más tarde la valoración personal del profesional, siempre extraída de unos hechos y argumentos que acompañen a nuestros juicios. Precisamente en los últimos años se ha abusado en demasía de los diferentes ejercicios de estilo, de las distintas y cada una más dispar teorías del toreo y de una crónica literaria excesiva, pues siempre es más fácil hablar de lo banal e intrascendente apenas sin argumentos, que explicar lo acontecido en la plaza, que requiere un conocimiento de la técnica y la historia del toreo.

El investigador debe acudir a las fuentes del toreo como decía Don José Ortega y Gasset con intelectual generosidad pues las bibliotecas y hemerotecas nos aguardan con datos y hechos que nos harán entender el presente sin olvidar nuestro pasado. No debemos olvidar que nunca es igual el resultado de una corrida veinte años después, pues siempre se tiende a la exaltación más positiva. Los periódicos de aquella época nos cuentan que cuando estaban en activo José y Juan, los aficionados más veteranos los criticaban con severidad, llegando incluso a decir que estaban pasando una época decadente y que desde Lagartijo y Frascuelo no habían visto toreros de veras. Un libro como *"Antes y después del Guerra"* de Félix Bleu apoya estos argumentos que les expongo.

El estudioso debe rebelarse contra la constante decadencia del mundo de las corridas de toros del momento y la exaltación de un pasado lejano, esclareciendo con un criterio objetivo cargado de argumentos y hechos reales, la realidad de la historia del toreo.

Es preciso, teniendo en cuenta todas estas valoraciones, que el único fin sea el de servir a la fiesta y no servirse de ella, y si se escribe o se habla de

ella es para satisfacer una vocación, no para obtener una productividad o un factor de poder. La tauromaquia, a través de su maravilloso lenguaje, nos indica que hay que tener una vocación de servicio a la fiesta y no hacer demagogia por propio interés o intereses de un bando u otro, pues no debemos olvidar que esta profesión se adquiere a través de la vocación, que es un aprendizaje lento y largo, y que incluso a pesar de ello, de repente sale un toro que te rompe los esquemas, o bien salta un torero a la arena y realiza una faena increíble y te preguntas ¿y yo que creía haberlo visto todo?

## Capítulo 7

### Toreros famosos: derecho a la intimidad y a la propia imagen <sup>26</sup>

José Joaquín Gallardo <sup>27</sup>

El tema de los derechos fundamentales al honor, a la intimidad y a la propia imagen me apasiona por lo que ahora les diré. En el panel se indica que debo hacer reflexión sobre esos derechos fundamentales. Para empezar explicaré que la Constitución Española, que fue firmada hace 26 años, se fundamenta en la persona como centro de toda la articulación del Estado, que queda finalmente consagrado como una estructura estatal al servicio de la persona, de sus valores inherentes y de los derechos básicos de la misma. La persona es, en definitiva, el fundamento de un Estado de derecho. Por eso, en el texto constitucional aparecen los derechos fundamentales, llamados justamente así por ser fundamento de la propia estructura estatal. El Estado de nada sirve si no está al servicio de la persona, si no está al servicio de quienes son la razón de ser de la propia estructura de todo el Estado. Y esto es así de claro en clave de constitucionalidad.

Si miramos a la persona nos encontramos con que el texto constitucional reconoce como derecho fundamentalísimo y personalísimo esos derechos

---

<sup>26</sup> Charla pronunciada en la XXIII Jornada Universidad-Información "*Tauromaquia, otra forma de comunicar*".

<sup>27</sup> Abogado. Decano del Ilustre Colegio de Abogados de Sevilla.

a los que me he referido antes del artículo 18: derecho al honor, a la intimidad personal y familiar y a la propia imagen. Son derechos inherentes a la propia dignidad personal y, en ese sentido, merecedores del máximo reconocimiento y, sobre todo, de la máxima protección. Saben ustedes que los derechos, si se quedan en mera formulación de derechos, de nada sirven. Los derechos adquieren toda su plenitud cuando son susceptibles de ser amparados de manera real y efectiva, cuando el derecho puede protegerse frente a las vulneraciones o las infracciones que respecto a ellos se produzcan.

Y descendiendo un poco más al tema que nos ocupa, comprenderán que en ese artículo 18 se reconocen esos tres derechos y que en el artículo 20 de la Constitución Española se dispone precisamente que el respeto a esos derechos constituyen un límite al ejercicio de la libertad de expresión. En esta materia siempre nos encontramos con el dilema: derechos personalísimos a la intimidad, al honor y a la propia imagen, por un lado, y el derecho a la libertad de expresión y a comunicar información veraz, por otro. Pero tras todos estos años de texto constitucional, el desarrollo jurisprudencial ha llegado a clarificar suficientemente donde están los límites de la información y donde están aquellos límites que deben respetarse en todo caso en cuanto a los límites de las personas con relevancia pública o sin relevancia pública, y dentro de las de relevancia pública, por ejemplo, las personas que en el ámbito del mundo del toro tienen relevancia máxima: el torero, el maestro.

La legalidad española actualmente, en mi opinión, da cobertura suficiente a la protección de esos derechos. La ley orgánica que regula esta materia junto a las reformas que en la Ley de Enjuiciamiento Civil se introdujeron recientemente hacen que cualquier persona, cualquier torero también naturalmente, pueda implorar de los jueces y tribunales la tutela judicial para esos derechos y puede hacerlo recurriendo a un pleito de naturaleza civil (la protección civil de los derechos fundamentales de la persona) y puede hacerlo

también por la vía siempre más drástica, siempre más dura y no siempre precedente de la tutela penal cuando la intromisión en esos derechos es de tal gravedad que merece reproche penal o que resulte incoordinable de alguno de los tipos del código penal español. Pero, yo pienso que la tutela fundamentalmente ha de llegar en la mayoría de los casos en que procede por la vía del proceso civil, por la vía del proceso al honor, a la intimidad y a la propia imagen, de los que de vez en cuando los medios informativos dan cuenta y que ciertamente es el medio normal para reparar las vulneraciones.

¿Funciona el sistema en España actualmente? Funciona en términos relativamente aceptables, es decir, aquella persona que padezca una intromisión ilegítima periodística o pseudoperiodística —la intromisión implica siempre una difusión de un hecho cierto o incierto, concreto o difuso—, pero que afecta al honor, a la intimidad o a la imagen de la persona, pero la difusión es parte consustancial de lo que estamos hablando, por cuanto sin difusión la vulneración de estos derechos resulta prácticamente irrelevante o resulta fuera de la óptica de lo que hoy aquí estamos analizando. La aportación es razonablemente buena en términos de legalidad ordinaria. Esa protección debe ser articulada por cada una de las personas que puedan verse afectadas por la intromisión y, por otro lado, ha de contar luego con la bendición o el respaldo jurisdiccional a través de la resolución.

En la actualidad, hay un problema que trasciende la infracción de un derecho afectando a una única y concreta persona. Es el problema de lo que se ha dado en llamar Prensa del corazón no Prensa rosa —estoy hablando precisamente en un foro donde sabéis que la Prensa rosa ha sido durante toda la vida esa prensa amable, de color rosa, grata para los que son aficionados a ellas, que siempre preservaba la intimidad más allá de lo que se entendía noticiable en el contexto de ese tipo de información—, luego hay otra cosa que hemos acordado llamar telebasura por generalizar —yo no sé cuál es el color

de ese otro fenómeno— que me parece bastante preocupante en estos momentos para la ciudadanía en general y, también, para los taurinos en particular. Últimamente, en ese fenómeno mediático, que no me atrevo a denominar y que está padeciendo toda la sociedad española, han aparecido algunos toreros. Me estoy refiriendo a ese tipo de programas de contenido mediático en los que de manera indiscriminada y masiva se afecta al derecho al honor, a la intimidad y a la propia imagen. El contenido del programa, el contenido de la información —si es que nos atrevemos a llamarla información, yo desde luego no me atrevo—, el contenido de ese producto —será más exacto decirlo así— consiste simple y llanamente en utilizar la intimidad, la propia imagen y el honor de múltiples personas de manera indiscriminada y masiva.

Esto supone primero una afrenta absolutamente inadmisibles, en mi opinión, no ya sólo a los derechos individuales de cada uno de esos afectados, sino a la conciencia social y colectiva, a la escala de valores constitucionales que los españoles nos dimos en su día. Cuando se utilizan indiscriminadamente esos derechos para vender, para buscar morbo, estamos atentando contra la dignidad de la persona en general. En ese sentido, desde la Abogacía hemos reivindicado la necesidad cada día más patente y más evidente de que de alguna manera se legitime al ministerio fiscal, en cuanto a representante de la sociedad, para defender ante esos productos el valor fundamental de la dignidad de la persona y de sus valores inherentes ante los fenómenos de utilización indiscriminada y masiva, como si las personas no tuviesen valores inherentes a su propia dignidad.

En ese tipo de productos hemos visto incluso atentados ciertamente graves a los derechos al honor, a la intimidad y a la propia imagen de personas difuntas, derechos que perviven más allá de la propia muerte. La ley orgánica española que protege este tipo de derechos es la Ley 1/1982, que prevé que el ministerio fiscal de oficio, cuando no existan parientes o familiares del difun-

to agredido en sus derechos fundamentales, pueda actuar. Yo no he visto hacer nunca esto, pero algo similar es lo que propugnamos desde la abogacía en defensa del valor genérico de la intimidad, del honor y de la propia imagen.

En el ámbito de lo taurino, como cualquier otra actividad profesional y artística, todo aquello que se desarrolla en la plaza de toros naturalmente está excluido de cualquier tipo de protección. Es un espectáculo público y ahí el torero —el torero que está en el ruedo evidentemente— está ejerciendo su profesión, no puede aducir nada; no hay ámbito de protección posible ni tendría ningún sentido que existiese ámbito de protección especial en esa actuación profesional, artística del matador y de los que le acompañan, de los toreros en general. Pero, salvado eso, el profesional taurino, cuando abandona la plaza, estará sometido a la crítica y a la información, como es lógico. En lo que afecta a su actividad taurina podrá recibir todas las críticas negativas que se quieran, se podrá decir todo lo que se quiera, pero en cuanto a su ámbito personal y familiar, el Estado de derecho español le garantiza protección. Se lo garantiza en el texto de la legalidad, pues ya hemos visto que en la práctica, por desgracia, está sucediendo algo bien distinto. En esta ley orgánica que protege estos derechos se habla, precisamente en su titular, de derecho al honor, a la intimidad personal y familiar y a la propia imagen. Yo no voy a poner nombres propios, pero hay por ahí toreros y matadores de toros para los que el derecho a la intimidad familiar no deja de ser una burla.

¿Se puede vender el derecho al honor, a la propia imagen, a la intimidad?, ¿se pueden contar intimidades? Naturalmente que se pueden contar, lo que sucede es que siempre hay que tener en cuenta que la intimidad de uno solo poco vale mediáticamente. Yo no he visto nunca una persona con notoriedad pública en ese tipo de programas contando una intimidad que le afecta a él solo. La intimidad siempre va unida a la de otra persona y habría que contar también con el consentimiento de esa persona. Estos derechos son

derechos fundamentalísimos como decía al principio; son derechos personalísimos como lo decía al principio también. Son derechos que nuestra legalidad reconoce como irrenunciables en términos genéricos. Nadie puede vender genéricamente estos derechos en el contexto de nuestro ordenamiento jurídico, pero son derechos renunciables parcialmente y los límites lo ha de colocar siempre aquél que quiera renunciar a su derecho a la intimidad. Un matador de toros puede contar aquello que quiera contar, pero tiene derecho a que en un momento determinado se deje hablar de aquello que él mismo autorizó, incluso la ley autoriza a que pueda pedírsele una indemnización si rescinde esa autorización que le había dado a un informativo para que cuente determinadas intimidades. A mí me parece triste negociar con esto, pero el ordenamiento jurídico permite que así sea. Yo puedo vender mi intimidad, pero hay que tener muy claro primero que soy yo quien marca los límites de aquello que quiero vender o ceder gratuitamente. No estoy hablando de que siempre tenga que existir necesariamente una transacción económica, pero eso sí, en cualquier momento puedo decir que se acabó mi vida privada.

No me quiero referir al Periodismo relacionándolo con esto de lo que estoy hablando porque son cosas muy distintas, y precisamente quienes crean ese tipo de productos mediáticos, pienso desde luego, que no son periodistas. Se autodenominan periodistas, pero, en todo caso, no están ejerciendo el Periodismo. No cabe la menor duda. Como mis compañeros abogados o yo mismo cuando actuamos absolutamente al margen de lo que en nuestra profesión es, implica y conlleva, podremos decir que somos abogados, pero estaremos usando en vano nuestra profesión para unos fines ajenos a ella. Por eso, yo creo que aquí el dilema no está entre Periodismo y derechos de estas personas, de estos taurinos en concreto, en esa crónica de telebasura a la que nos estamos refiriendo, sino que el dilema está entre intereses económicos mediáticos, por un lado, y derechos de una multiplicidad de personas que indiscriminadamente ven utilizadas su imagen, su honor con intereses exclusivamen-

te económicos por parte de ese tipo de empresas, por el otro lado. Yo me resisto a utilizar —lo digo por tercera vez— el Periodismo como profesión y a involucrar el Periodismo en esto. Naturalmente, al lado de esto siempre existen conflictos en clave estrictamente de derecho a la libertad de expresión, sobre todo, al derecho del periodista a transmitir información veraz, por un lado, y, por otro, el derecho al honor.

De esto podría hablarles muchísimo. No los voy a cansar porque me parece que en el contexto de este panel lo que se pretendía de mí era simplemente una reflexión rápida sobre ese fenómeno que afecta a los toreros, como afecta a otros muchos, y al que me he referido. En ese fenómeno desgraciadamente el Periodismo tiene muy poco que ver porque esas intromisiones no se realizan desde ámbitos periodísticos en absoluto, cosa distinta es que sí se realicen utilizando medios que también son susceptibles de contenido periodístico, pero que en esta ocasión de contenido periodístico poco o nada. Yo siento vergüenza a veces de algunas cosas que hacemos los abogados, como es natural, lo he dicho antes. Yo pienso que cualquier periodista sentirá vergüenza de lo que hacen algunas personas diciendo que son periodistas con una alcachofa en la puerta de Las Ventas o en la puerta de la Maestranza tratando de involucrar o entrometerse de manera absolutamente ilegítima en intimidades de gente del toro, que no es más que una parte de la sociedad que, por tener una cierta relevancia pública, se ven sometidas actualmente a una persecución mediática absolutamente indigna y vulneradora de esos derechos fundamentales de la persona y, lo que es peor, vulneradora de los valores fundamentales y ahí sí que entra en juego los valores generales, los valores que nos afectan a todos cuando utilizan a determinadas personas, a muchas, a todo el que puedan para comercializar sus intimidades, para vendernos esos productos totalmente impresentables. Cuando esto se hace están atacándonos a todos, están atacando a nuestros valores constitucionales, a los valores de convivencia social y a mí personalmente como ciudadano cada vez que presencio

algo de eso, que por desgracia es prácticamente a diario, me embarga un sentimiento de absoluta pena, de absoluta indignación, porque para eso no era menester tener una Constitución Española, ni un desarrollo democrático, ni unas libertades, ni programar un Estado en el que la persona, dice el texto constitucional, con toda su dignidad, con todos sus derechos personalísimos, entre ellos los que hoy nos han ocupado, es el fundamento del propio Estado.

## Capítulo 8

### La Comunicación Taurina según el Medio <sup>28</sup>

Ricardo Ríos Pérez <sup>29</sup>

La Comunicación en el mundo de los toros, o del toreo si se prefiere, es casi tan antigua como la lidia misma. En páginas de este mismo libro lo refleja el periodista Antonio Lorca. Así lo reconoce también el profesor de la Universidad de Madrid, Alejandro Pizarroso al escribir: *"En España, incluso antes de que hubiera publicaciones periódicas, la información de actualidad impresa ya se refería al mundo de los toros"* <sup>30</sup>.

Lo taurino ha sido objeto de atención de escritores, poetas y destacados periodistas. La lista es larga, pero a título de ejemplos se podrían citar a personalidades de la literatura tan variados como: Rafael Alberti, Pío Baroja, los hermanos Álvarez Quintero, Gonzalo Argote de Molina, José Bergamín, Vicente Blasco Ibáñez, Manuel Chaves Nogales, Alejandro Dumas, Federico García Lorca, Ernesto Giménez Caballero, Ramón Gómez de la Serna, Manuel Halcón, Ernest Hemingway, Mariano José de Larra, Manuel Machado, Eduardo Palacio Valdés, Manuel Sánchez del Arco y un larguísimo etcétera... <sup>31</sup>

---

<sup>28</sup> Ideas desarrolladas en su intervención tenida en la XXIII Jornada Universidad-Información *"Tauromaquia, otra forma de comunicar"*.

<sup>29</sup> Periodista. Presidente de la Asociación para el Progreso de la Comunicación. Profesor en la Facultad de Comunicación.

<sup>30</sup> PIZARROSO, Alejandro: *"Aula de tauromaquia"*. Universidad San Pablo-CEU, Madrid, curso académico 2001-2202.

<sup>31</sup> COSSIO, José María: *"Los Toros"*; tomo II: *"Tratado técnico e histórico"*. Espasa Calpe, Madrid, 1969.

Es evidente que, a lo largo de la Historia, la evolución de la Comunicación, la aparición de nuevos Medios, ha ido marcando en cierta manera la propia comunicación taurina, no sólo en cuando a su soporte —libros, prensa, radio, cine, televisión e internet— sino también en lo referente al género informativo: crónicas, reseñas, noticias, reportajes, retransmisiones, tertulias, etc.

Estas líneas no pretenden ser más que unas sencillas y personales reflexiones, realizadas por un profesional de la Comunicación que ha tenido la oportunidad de ejercer la Comunicación Taurina en Prensa, Radio e Internet. Líneas que sirven de epílogo a este libro "*Tauromaquia, otra forma de comunicar*", nacido de las aportaciones a las XXIII Jornadas Universidad-Información, organizadas por la Asociación para el Progreso de la Comunicación y celebradas en la Facultad de Comunicación de la Universidad de Sevilla, con el apoyo inestimable de la Delegación de Gobierno de la Junta de Andalucía en Sevilla.

## 1. LA COMUNICACIÓN TAURINA EN PRENSA.

Opina la profesora María Celia Forneas, de la Universidad Complutense de Madrid, que *"la crónica taurina como texto informativo es la descripción de los pormenores de las faenas, la factura de cada pase, el desarrollo de cada una de las suertes que conforman la lidia de los astados y la reacción del público. La crónica taurina como texto literario es la expresión del cronista y es la síntesis de sus vivencias. La crónica taurina como texto de opinión representa la actitud crítica que conlleva la crónica: el cronista relata lo sucedido en la plaza de toros desde el punto de vista de su concepción personal del toreo"* <sup>32</sup>.

---

<sup>32</sup> FORNEAS, María Celia: "*Fiesta de Toros y Sociedad*". Actas del Congreso Internacional sobre Tauromaquia, Sevilla, 2001.

Para quien esto escribe el máximo exponente de la crónica taurina —ha habido y hay buenos periodistas que ejercen en este género— ha sido Antonio Díaz Cañabate, crítico de "ABC" durante la avanzada segunda mitad del siglo XX. A Cañabate, como se le reconocía generalmente, le preguntaron cierto día: "Usted no toma notas durante la corrida, ¿cómo es posible que luego haga la crónica?" A lo que con naturalidad respondió: "Mire, lo bueno es lo que se queda; lo malo se olvida y de eso no hay que escribir". Leyendo sus crónicas se entienden que éstas, en muchas ocasiones, derivaran en algo parecido a una crónica costumbrista o una crónica social y ambiental de lo ocurrido en la plaza de toros. El estilo de Cañabate intentó ser copiado, pero nunca logrado. Quizá había también otra razón poderosa para justificar su éxito, razón de temporalidad. Me explico. Sus crónicas aparecían en la edición del periódico del martes, por la simple razón de que en aquella época, los lunes sólo se publicaba —al margen de los vespertinos de la época— "La Hoja del Lunes", semanario editado por las distintas Asociaciones de la Prensa. Los lectores aguardaba, aguardábamos, a los martes para leer la crónica de Cañabate, casi cuarenta y ocho horas después de haberse celebrado el festejo. Y créanme que eran una delicia. Pueden comprobarlo en las hemerotecas.

Su estilo reposado y analítico de la corrida, envuelto con especial y personalísimo gracejo periodístico, marcaron época. Dado que los otros Medios — Radio, Televisión e Internet— priorizan en el tiempo la crónica taurina, ya que ésta pueden hacerla y difundirla inmediatamente después del festejo, y en ocasiones a la misma vez por las retransmisiones en directo, la crónica en prensa debería ser más reposada y "sensata" en el sentido de pensada y repensada y no improvisada. Pero no ocurre ya esto debido a la "tiranía" de los horarios de cierre de los periódicos. Aquella "ventaja" del recordado Antonio Díaz Cañabate ya no la disponen los actuales críticos taurinos. De ahí, y es otra apreciación propia, que la crónica actual en prensa tenga una tendencia más marcada hacia la reseña de lo acontecido. Opiniones habrá, seguro, que no concuerden con la mía.

Intenté, en mis "pinitos" como crítico taurino en "ABC" de Sevilla, en la década de los setenta, bajo el pseudónimo de Arenal, escribir más crónicas que reseñas, ya que también entonces las mismas aparecían en martes y se conocían profusamente ya los datos del resultado de las corridas, estilo que no pude repetir en otros Medios como luego comentaré.

*De cualquier forma, el actual crítico taurino en Prensa no debe descuidar las formas literarias y recoger, siempre que el espacio se lo permita, otros perfiles que vayan más allá de lo mero informativo generalmente recogidos en la ficha de la corrida, ya que el lector ha tenido la oportunidad de conocerlos con bastante anterioridad por otros Medios. Es evidente que la inmediatez hace ya mucho tiempo que dejo de ser cualidad del Medio impreso.*

El acompañamiento gráfico de la crónica ilustrará la misma y la hará más grata al lector si la página está bien diagramada.

## 2. LA COMUNICACIÓN TAURINA EN RADIO.

La Radio sí tiene el valor de lo inmediato. Cuatro facetas informativas presenta la comunicación taurina radiofónica: las retransmisiones, la crónica, las tertulias y el programa especializado taurino.

La más apreciada, pero escasamente emitidas, son las retransmisiones. Lo que empezaron a ser conexiones en directo en los informativos de cada hora, crecieron en retransmisiones completas en directo del festejo, como realiza a nivel local de Sevilla la "Cadena SER" durante la Feria de Abril. Mi experiencia, vivida en la década de los ochenta en la desaparecida "Radio 80" (absorbida por "Antena 3 de Radio", y a su vez ésta, con posterioridad, por la SER) estuvo a caballo entre la puntual información del boletín horario y la retransmisión

continuada de todo el festejo. Por cuestiones de programación, lo de "Radio 80" eran desconexiones, más o menos prolongadas, del programa en curso, lo que permitía mantener al oyente al tanto intermitente de lo que acontecía en el coso taurino, con la narración en directo de algunos momentos, pero solo de "algunos". Este género de retransmisiones radiofónicas en directo es complejo, y suele hacerse con el apoyo de uno o dos profesionales más. Pero no cabe duda que es el más informativo y valorado por su inmediatez y capacidad de llegar que tiene la radio, no solo en los hogares, sino también en el automóvil, en el paseo, o en cualquier lugar compartiendo audición con otra tarea.

La crónica en radio permite un cierto reposo. En el inicio de mi actividad periodística, siendo casi un niño, puedo presumir, en la década de los sesenta, de ser el primer crítico —perdonen la presunción— en dar la crónica de lo acontecido en la Real Maestranza de Sevilla durante una Feria de Abril —con sonoro triunfo de Manuel Benítez "El Cordobés"— a través de una emisora de una población cercana, Castilleja de la Cuesta. La crónica se grababa inmediatamente después de terminado el festejo y se enviaba a la emisora que la emitía con urgencia. Evidentemente ahí no había reposo alguno, era prácticamente como un resumen en diferido de lo que acababa de acontecer. Cuento esta pequeña historia personal como demostración de lo que ha cambiado la comunicación taurina en radio en sólo unas décadas.

De cualquier forma, el estilo informativo radiofónico no permite grandes licencias literarias, ya que la radio es un medio popular, sin que por ello tenga que separarse en demasía de lo culto. La crónica pues debe permitir un análisis más reposado de lo acontecido en el festejo, deteniéndose en aspectos que en la retransmisión se han realizado con urgencia.

En la radio moderna, también en la Televisión local, se ha impuesto la tertulia post-corrída. Allí, los "expertos" analizan las actuaciones de toreros y

de toros. Son opiniones vertidas, la mayor parte de las veces, con improvisación, pero que pueden tener el valor de la opinión contrastada si es que el conductor de la tertulia, generalmente el crítico titular, no se impone en sus apreciaciones, cosa que suele ocurrir a menudo.

Finalmente queda el clásico programa taurino, que dependiendo de su periodicidad diaria o semanal, tendrá enfoque distinto. Más noticioso, el primero; más relajado y con mayor espacio el segundo. La audiencia, tanto en uno como en otro, suele ser la de los aficionados más "*forofos*" del mundillo taurino.

Hay otro género que actualmente, según mi información, solo se realiza en "*Canal Sur Radio*" en los domingos veraniegos, que es el denominado "*Carrusel taurino*". La idea partió en la década de los setenta en "*Radio Sevilla*" ("*SER*"). Su innovación se debió al malogrado Manuel Alonso Vicedo, periodista fallecido en accidente de tráfico junto a otros tres compañeros, Manolo Moreno, Lorenzo Ortiz Salustio, y Francisco Blandón, y del que se escapó por razones profesionales quien esto escribe ya que a punto estuve de ir en ese trágico viaje. La idea fue impulsada después por Francisco García Montes, más conocido como informador deportivo radiofónico con el pseudónimo de Juan Tribuna.

### 3. LA COMUNICACIÓN TAURINA EN TELEVISIÓN.

El Medio Televisión es, sin duda, el más fidedigno exponente de la comunicación taurina cuando se hace a través de una retransmisión de corrida. Lo es o debería serlo. La imagen no engaña, pero los comentarios pueden influir en la percepción de esa imagen. Esos comentarios deberían servir de apoyos a la imagen, pero se decantan más por interpretaciones críticas de lo que el telespectador está viendo en pantalla.

En la comunicación taurina de las corridas televisadas el papel de mayor protagonismo lo debe tener el realizador. Una sensata opinión al respecto es la de Baldomero Toscano: *"Al igual que cada tercio sirve para desarrollar la corrida, para calibrar y valorar las condiciones del toro y del diestro, de igual modo en la retransmisión se ha de intentar seguir el devenir del espectáculo taurino sin modificarlo, sin interrumpirlo, sin malearlo. Ese es el reto y la grandeza ante las cámaras y ante los espectadores. Ofrecer la inmensa riqueza del toreo con la menor sensación de mediación posible. Ofrecer la verdad"* <sup>33</sup>.

Pionero de los comentarios en retransmisiones de corridas televisadas fue el crítico Manuel Lozano Sevilla, curiosamente el primero que viendo torear a Curro Romero dijo aquello de *"...se destapa el tarro de las esencias"*, como el propio matador de Camas ha reconocido <sup>34</sup>.

Modélicas, a mi opinión, han sido muchas de las realizaciones llevadas a cabo por las cámaras de *"Canal +"*, que por su innovación y detallismo de imágenes encandilaron desde un principio a muchos telespectadores, entre los que me encuentro. Pero esas imágenes siempre van acompañadas de palabras que más que apoyarlas, las interpretan a criterio del narrador y de sus acompañantes comentaristas, y a veces hasta narran lo que estamos viendo en pantalla, defecto éste muy acusado en las retransmisiones televisivas de los partidos de fútbol y de otros eventos.

El narrador se hace acompañar por experto o expertos del mundo de los toros, habitualmente ex matadores, o matadores no en activo como a ellos gusta llamarse. No cabe duda que ellos aportan sus experiencias y conoci-

---

<sup>33</sup> TOSCANO PRIETO, Baldomero: *"Fiestas de Toros y Sociedad"*. Actas del Congreso Internacional de Tauromaquia, Sevilla, 2001.

<sup>34</sup> BURGOS, Antonio: *"Curro Romero: la esencia"*. Planeta, Barcelona, 2001.

mientos, pero de la ilustración de la faena, pasan con demasiada facilidad al juicio, casi siempre benevolente, convirtiéndose por lo tanto en críticos.

Al margen del genero retransmisión, el Medio Televisión cuenta con programas específicos dedicados al mundo del toro. Estos son muy válidos para la divulgación de la fiesta y para la formación de los espectadores, en definitiva para generar aficionados con criterio, algo que, pienso, es necesario en nuestros días.

#### 4. LA COMUNICACIÓN TAURINA EN INTERNET.

El mundo de los toros también ha irrumpido en Internet, y podemos decir que se ha consolidado. El pionero de los portales taurinos, nacido en Andalucía, concretamente "*Portaltaurino.com*", viene difundiendo información desde marzo de 1997 <sup>35</sup>.

Mi experiencia en este Medio me hace pensar que cuando se escribe en él hay que tener muy presente su amplísima difusión global. Estamos escribiendo para lectores de los cinco continentes, por lo tanto el lenguaje debe tener huir de todo posible doble sentido, debe ser explícito y directo, de fácil comprensión. La lectura en pantalla es muy diferente a la que se realiza sobre el papel, por lo tanto también ello debe tenerse en cuenta. Y por supuesto la longitud de las informaciones y comentarios.

El pozo de comunicación que tiene el Medio Internet es profundísimo y de un futuro acaso insospechado, que algunos como Ignacio de Cossío ya perfilan: "*Dentro de unos años todo lo que no esté vinculado o interactúe con*

---

<sup>35</sup> "*Portal taurino.com*" está dirigido por el periodista sevillano Francisco Gallardo Uribe y cuenta con sesiones de información y opinión muy interesante y objetivas.

*Internet morirá o carecerá de importancia y esa es la mejor lección del siglo, renovarse o morir; que ha aprendido el mundo de los toros"* <sup>36</sup>.

Este Medio juega también con la rapidez de difusión que yo mismo he podido comprobar al releer mis críticas a los pocos minutos de redactadas y escasamente una hora después de haber finalizado el festejo. Eso igualmente lo han podido hacer en cualquier parte del mundo. Sobran comentarios.

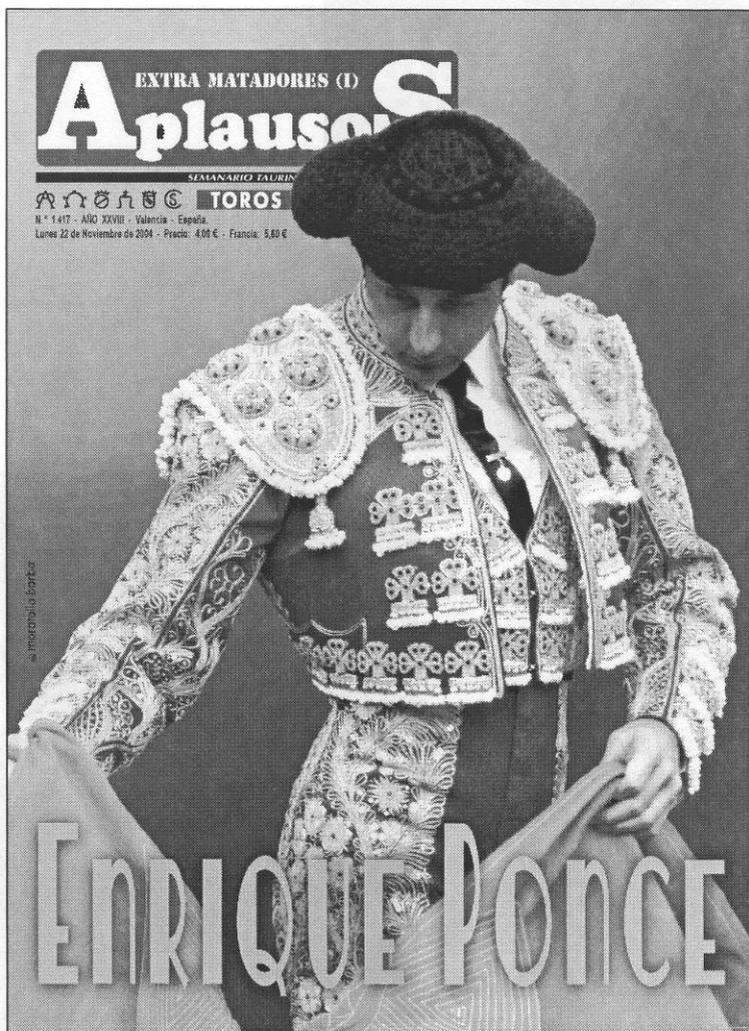
La histórica Comunicación Taurina se hace presente por este Medio en el siglo XXI y también por la Prensa, la Radio y la Televisión, porque el mundo de los toros es un mundo comunicativo que tiene sus características según el Medio. Es sobre lo que hemos querido reflexionar modesta y personalmente en las líneas precedentes.

---

<sup>36</sup> COSSIO, Ignacio de: "*Fiesta de Toros y Sociedad*". Actas del Congreso sobre Tauromaquia, Sevilla, 2001.



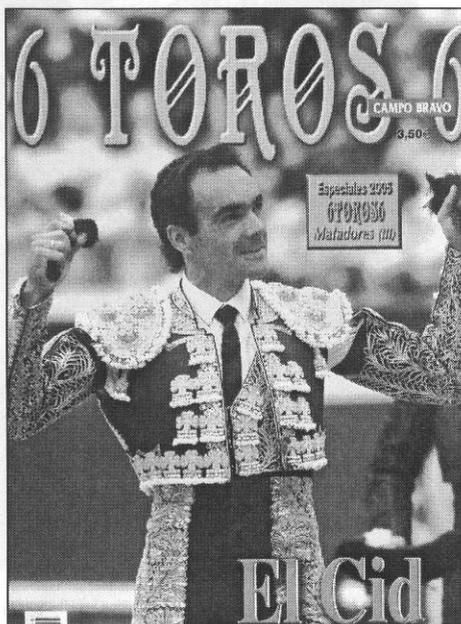
ÁLBUM FOTOGRÁFICO



*Cubierta de la revista "Aplausos", veterana en el Periodismo Taurino.*



Un jovencísimo Juli en la portada de la revista "6 Toros 6".



El Cid,  
triunfador de la temporada 2005,  
en la portada de "6 Toros 6"



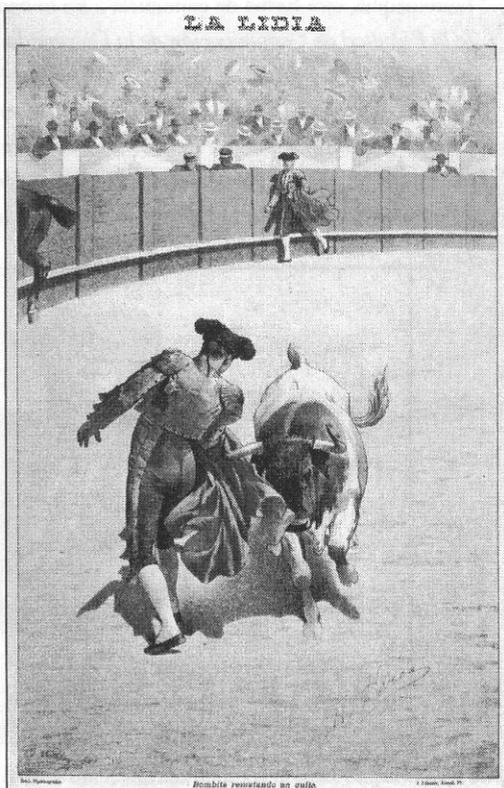
*Acto de apertura de las XXIII Jornada Universidad-Información "Tauromaquia, otra forma de comunicar". En la imagen, tomada en el Salón de Grados de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Sevilla el 3 de marzo de 2005: (de izquierda a derecha de la foto) Ricardo Ríos Pérez, presidente de la Asociación para el Progreso de la Comunicación (APC); Marycruz Arcos Vargas, vicerrectora de Relaciones Institucionales, Relaciones Internacionales y Extensión Cultural de la Universidad hispalense, y José Antonio Soriano Cabrera, director general de Espectáculos Públicos y Juego de la Consejería de Gobernación de la Junta de Andalucía.*



*La Tauromaquia ha sido comunicada desde sus orígenes en muy diferentes medios impresos.*



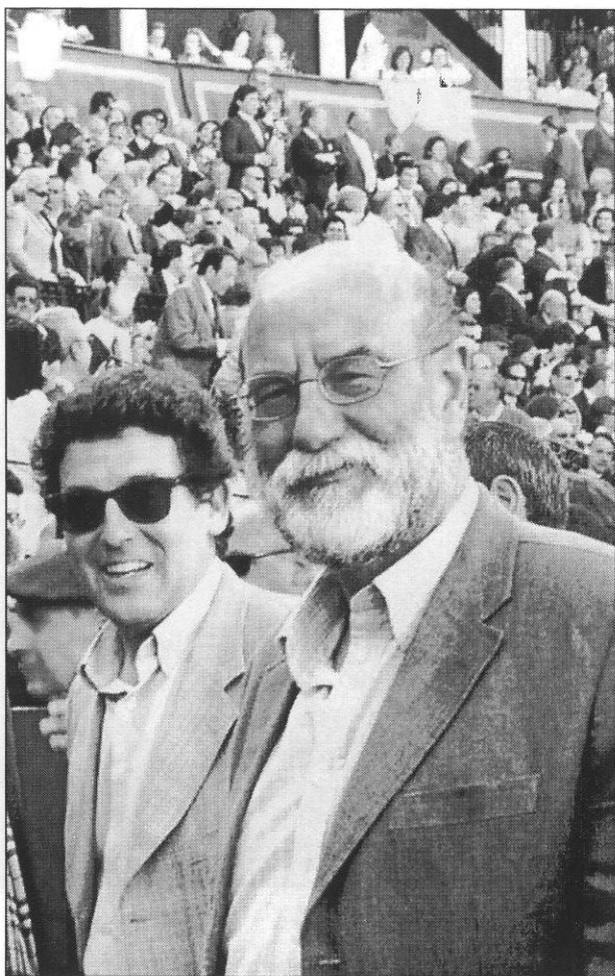
Portada de "La Lidia" del año 1887. Quizá la publicación periódica taurina más clásica de todos los tiempos. Aunque desaparecida sigue siendo, sin duda, un modelo de referencia para el periodismo taurino actual.



Bombita rematando un quite.  
Dibujo de Daniel Perea para la revista "La Lidia".



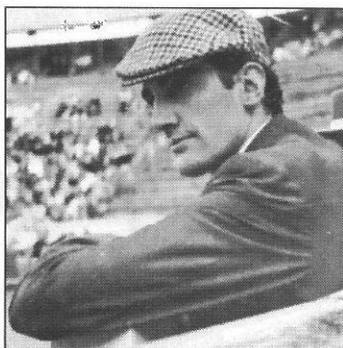
*En la sevillana plaza de toros de la Maestranza: en primer término, Demetrio Pérez Carretero, delegado del Gobierno de la Junta de Andalucía y Autoridad Taurina de Sevilla, siguiéndole en la foto, los profesores Víctor Gómez Pin y José Manuel Gómez y Méndez.*



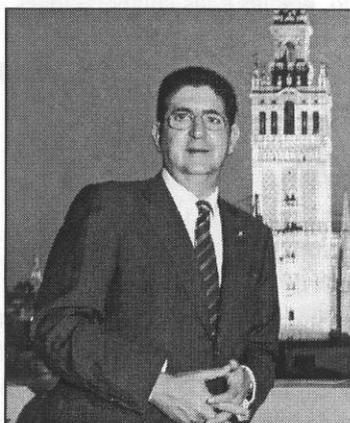
*En la imagen taurina, tomada en la Maestranza de Sevilla, Bernardo Bueno Beltrán, delegado de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía en Sevilla, acompañándole el periodista Francisco Gallardo Uribe.*



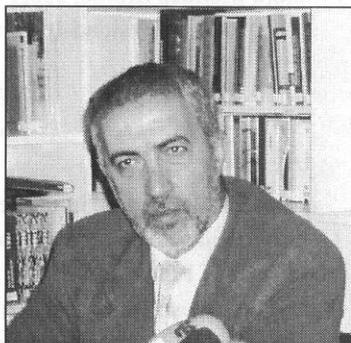
*El periodista Antonio Lorca, crítico taurino de "El País", autor del capítulo 4 del libro que el lector tiene en sus manos.*



*José Ignacio de Cossío, crítico taurino en "Onda Cero", escribe el capítulo 6 de esta edición.*



*José Joaquín Gallardo, decano del Ilustre Colegio de Abogados de Sevilla, firma el capítulo 7 de "Tauromaquia, otra forma de comunicar".*



*Santiago Sánchez Traver, director Territorial de RTVE en Andalucía y presidente de la Asociación de la Prensa, es el firmante del capítulo 5.*

# CIERRE

Este libro denominado "*Tauromaquia, otra forma de comunicar*"  
ha sido editado por la editorial



con el patrocinio de la



habiendo sido extraído su contenido, gracias a las colaboraciones  
transcriptoras de los periodistas Francisco Gallardo Uribe  
y Sandra Méndez Muros, sobre cuanto se expresó en la XXIII Jornada  
Universidad-Información, organizada por la



y desarrollada en el Salón de Grados de la sevillana Facultad de  
Comunicación el día 3 de marzo de 2005 con las cooperaciones de la  
Asociación de la Prensa de Sevilla y de la Universidad de Sevilla a través de  
su Equipo de Investigación de Análisis y Técnica de la Información adscrito  
a su Departamento de Periodismo II y de la Facultad de Comunicación  
habiendo contado asimismo con el patrocinio de





